

# HISTORIA DE CARTAGENA HISTÓRICA

2,50 €

CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 23

LA II REPÚBLICA, 75 AÑOS DESPUÉS

2.ª PARTE: LA SEGUNDA REPÚBLICA



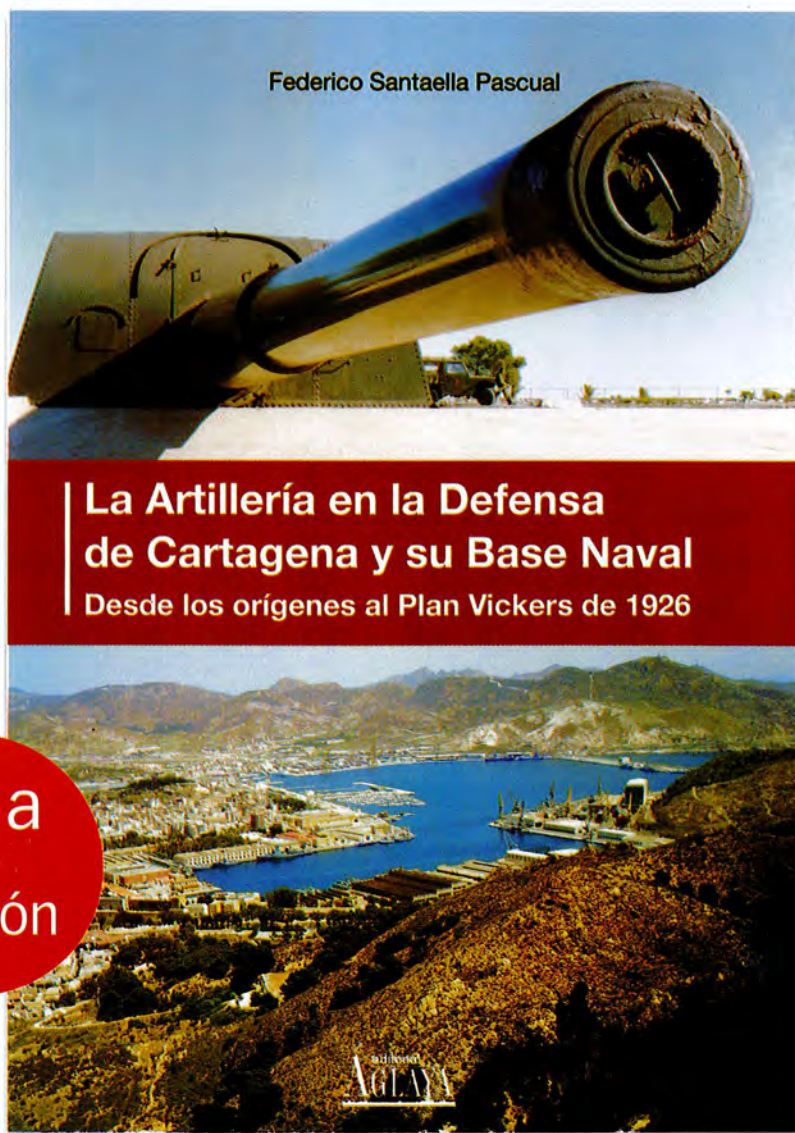


Federico Santaella Pascual

# La Artillería en la Defensa de Cartagena y su Base Naval.

Desde los orígenes al Plan Vickers de 1926

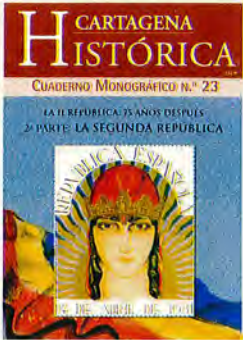
editorial  
**ÁGLAYA**



2.<sup>a</sup>  
Edición

UNA FUENTE INAGOTABLE DE INFORMACIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ARTILLERÍA DE COSTA. Desde la invención de los primeros ingenios pirobalísticos y hasta los misiles NASSAMS, pasando por el cañón Vickers, pieza principal del Nuevo Plan de Defensa de 1926, el autor nos documenta de forma ejemplar con multitud de planos, cartas, esquemas, fotografías, y material inédito, el proceso evolutivo del Arma Artillera.

*Un libro indispensable para un estudio severo y exhaustivo de la historia de la Artillería en España*  
PERMUY LÓPEZ, Rafael A.: Revista española de Historia Militar, 2002.



**EDITORIAL ÁGLAYA**  
Calle Zagreb, 22  
30395 CARTAGENA  
Tel. 968 320 680  
www.editorialaglaya.com  
e-mail: info@editorialaglaya.com

**EDITOR**

Ángel Márquez Delgado

**DIRECTOR**

Francisco Velasco Hernández

**AUTORES**

Francisco J. Franco  
Pedro Jorquera  
Luis Miguel Pérez Adán

**CONSEJO EDITORIAL**

Francisco J. Franco Fernández  
Luis Miguel Pérez Adán  
Miguel Puchol Franco  
Ricardo Hernández Conesa  
Antonio González Velázquez  
José Luis Sánchez López  
Manuel Rolandi Sánchez-Solis  
Federico Santaella Pascual  
Luis Delgado Bañón

**PRODUCCIÓN EDITORIAL**

Eva Márquez Zayas  
José Antonio Minguéz Saura

**EQUIPO TÉCNICO**

Vanessa Martín

**ARCHIVO FOTOGRÁFICO**

Francisco J. Franco  
Pedro Jorquera  
Luis Miguel Pérez Adán

**MAQUETACIÓN  
MONTAJE  
FOTOMECÁNICA  
IMPRESIÓN**

EDITORIAL ÁGLAYA

Depósito Legal  
MU-2045-2005  
I.S.S.N. 1696-991X



Francisco Velasco Hernández  
**DIRECTOR**



**L**a II República española representa uno de los momentos más fascinantes de nuestra historia contemporánea. Esto es debido en parte a los muchos recuerdos que evoca y también al hecho de ver fácilmente reflejada en ella a nuestra actual transición democrática. Aunque el momento y la situación eran totalmente distintos, las voluntades y el afán por superar una situación traumática anterior generaron un cúmulo de ilusiones como pocas veces se han vivido en la historia reciente de España.

Hoy continuamos con la segunda parte de nuestro especial monográfico dedicado a la Segunda República en su 75 aniversario. Presentados los antecedentes en el número anterior, nos centramos ahora en el período republicano propiamente dicho, esto es, en los años transcurridos entre 1931 y 1936, que se prolongarían en la España no nacionalista hasta 1939, si bien en una situación de guerra, con todos los matices que ello conlleva.

Contra todo pronóstico, las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 arrojaron un resultado inesperado. Las confiadas candidaturas monárquicas no podían dar crédito a los resultados que llegaban desde las principales ciudades españolas: los partidos republicanos obtenían la mayoría de votos, mientras que la opción monárquica se desvanecía. Al día siguiente, el rey Alfonso XIII, convencido de la inviabilidad de su régimen, decidía partir hacia el exilio, a la vez que el júbilo popular se desbordaba por las calles con la proclamación de la República en la mañana del 14. "España se había acostado monárquica y se había levantado republicana" de forma pacífica y civilizada.

Esta sincronía de los hechos, que todos conocemos, no tardaron en dejar al descubierto los grandes problemas que aún estaban por resolver y que la República trató de encarar con valentía: las reformas del ejército, la agricultura, la enseñanza, el regionalismo, las relaciones con la iglesia, la cuestión social y laboral... Fueron el gran reto de Manuel Azaña, uno de los políticos más brillantes que ha dado nuestro país, y que no pudo llevar a buen puerto por falta de tiempo y por las fuertes presiones internas a las que tuvo que hacer frente. La enormidad de la reforma que quiso emprender acabó devorándolo y en poco menos de dos años la vieja derecha se hizo de nuevo con el poder, cortando en seco cualquier atisbo de reforma.

Pero esta derecha también era diferente a la alfonsina y se había dejado seducir por la marea fascista que recorría Europa. La respuesta de la izquierda no tardó en llegar y una sorprendente reacción popular puso en jaque a la coalición radical-cedista, especialmente en Barcelona y Asturias, en donde adquirió tintes de revolución. Esto y el conocido escándalo del estraperlo terminaron desgastando al centro-derecha y la nueva convocatoria de elecciones para febrero del 36 puso claramente de manifiesto la enorme polarización de la sociedad española, dividida entre las ideologías de izquierda y de derecha.

Triunfó nuevamente la izquierda con el llamado Frente Popular, pero por escaso margen de votos. Al igual que la izquierda no había admitido la victoria de la derecha en las elecciones del 33, ahora ocurría lo mismo, pero en el sentido contrario. La enorme violencia en las calles y la inestabilidad política dejaban el campo expedito para los militares golpistas, cuyos planes pronto darían fruto, aunque con el nefasto resultado de una guerra civil.

Desde nuestra atalaya local, Cartagena, como ciudad importante dentro de la política española, los hechos se vivieron con enorme expectación. Estos años para la esperanza, como bien ha señalado Francisco J. Franco, despertaron en nuestra tierra un sinfín de ilusiones por construir una sociedad más justa e igualitaria. Pronto se verían truncadas por una guerra cruel y descarnada.

Estamos, en fin, ante un buen trabajo conjunto de investigación, que ha dado a conocer a la opinión pública un período riquísimo de nuestro pasado.

TERCERA PARTE:

# LA PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA: EN NACIMIENTO DE UN NUEVO RÉGIMEN

FRANCISCO J. FRANCO

Partimos de la base de que tras la proclamación de la Segunda República, Cartagena era uno de los escasos lugares de España donde se daban las circunstancias idóneas para realizar una transformación democrática y socioeconómica, para consolidar, pues, la modernización de España. Iniciaremos nuestro ensayo planteando la situación política previa a la proclamación de la república y analizaremos si la salida del Rey Alfonso XIII desde Cartagena hacia el exilio fue un momento traumático o peligroso para el Monarca o la seguridad ciudadana, siguiendo básicamente las teorías de uno de los mayores conocedores de este tiempo histórico, Salomo Ben-Ami, que ha desarrollado su análisis global de la situación española en los años de la Segunda República, partiendo de la realidad acontecida en los años de la dictadura del General Primo de Rivera, para seguir profundizando en estudios ulteriores sobre los orígenes del régimen nacido en la primavera del 31, dando una serie de claves diferenciadas que ayudan a comprender aquel nuevo tiempo desligando su postrema evolución hacia la conflictiva situación política de 1936.

**D**esde el punto de vista puramente político, consideramos fundamental estudiar la etapa inicial del período republicano analizando las principales características de los partidos obreros y republicanos: su importancia, existencia dentro de ellos de una verdadera proyección internacionalista y europeísta, planteamientos reformistas y relaciones entre las distintas fuerzas políticas y unidad de acción. Será también determinante conocer si existió una descomposición absoluta de grupos denominados "tradicionalistas o monárquicos" y cómo evolucionaron las tendencias conservadoras e involucionistas. Finalmente, concluiremos el

estudio del bienio azañista con un análisis de los principales conflictos políticos de partida.

## **SITUACIÓN POLÍTICA EN VÍSPERAS DE LA REPÚBLICA: LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 12 DE ABRIL DE 1931 Y LA PARTIDA DE ALFONSO XIII**

Durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera se consumó la descomposición del sistema político que tan buenos resultados había dado en los albores de la Restauración. Los partidos políticos que surgieron tras la primera experiencia republicana, el Conservador y el Liberal, que se habían alternado en el poder durante décadas, se encontraban

en una profunda crisis de identidad por el deterioro del sistema, el excesivo protagonismo del Rey Alfonso XIII y la falta de líderes de talla. La pretensión de la Monarquía de regresar a la normalidad constitucional tras el paréntesis de la Dictadura resultó imposible, pues el rey se encontraba aislado y desacreditado por sus actuaciones en años anteriores. El panorama político se oscurecía debido a la mala coyuntura económica provocada por la crisis internacional de 1929, las transformaciones sociales, el empuje de los partidos obreros, el ascenso del fascismo y el apoyo de los intelectuales y la prensa a la causa republicana. En este contexto, los partidos antimonárquicos de todo tipo olvidaron sus diferencias ideológicas y de clase



y firmaron el "Pacto de San Sebastián", base teórica de un proceso de descomposición del sistema que tuvo como principal teatro de operaciones la sublevación militar de Jaca de diciembre de 1930, con el impopular fusilamiento de sus protagonistas, Galán y García Hernández, que provocó la paralización, como en otros lugares, de la actividad laboral y comercial de Cartagena y múltiples detenciones. No en vano, la ciudad departamental era para los republicanos un símbolo, por el recuerdo cantonal y la tradición antimonárquica del pueblo cartagenero.

El desprestigio de la Monarquía y de su aparato institucional hizo que las elecciones municipales convocadas en marzo de 1931 por Aznar fuesen una buena oportunidad para que los partidos republicanos pudiesen medir sus fuerzas con los partidos tradicionales. Su potencial radicaba en la unidad de acción entre las distintas facciones republicanas y socialistas, acordada en el Pacto de San Sebastián firmado el 17 de agosto de 1930, cuyo principal objetivo era el fin de la Monarquía y el advenimiento de la República. El partido con mayor implantación electoral era el Republicano Radical de Lerroux y estaba coaligado en la Provincia de Murcia en 1931 con el de Azaña, Acción Republicana, cuyo hombre fuerte era el catedrático de Derecho Penal Mariano Ruiz-Funes. La coalición se denominó Alianza Republicana. En Cartagena tuvo mucho éxito el producto de una escisión en el seno de este

grupo, el partido Radical-socialista. También tuvo presencia en la región el partido de Alcalá Zamora, Derecha Liberal Republicana. En la ciudad de Cartagena el movimiento obrero y los partidos de izquierdas tenían un gran tirón popular: el Partido Socialista Obrero Español se implantó en Carta-

gena en 1910, siendo ésta la primera agrupación obrera de la provincia, con fuerza suficiente para fundar en pleno corazón minero, en el Llano del Beal, una Casa del Pueblo en 1916. En las elecciones previas al golpe de estado de 1923 habían presentado ya un candidato a Cortes, Lucio Martínez; tenían



Un símbolo del cambio que se avecinaba: el regreso del desterrado Miguel de Unamuno.



Mitin en La Unión del gran político local Antonio Ros.

representación en el ayuntamiento y consiguieron la legalización del partido en 1928, aprovechando la visita a la ciudad de Andrés Saborit. Su primer presidente fue el tipógrafo Miguel Céspedes, al cual siguió el sastre y abogado

Amancio Muñoz de Zafra, figura más relevante del socialismo cartagenero, junto a los catedráticos Jesús Hernández y Julio Huici.

El anarquismo tenía una presencia todavía más antigua, a pesar de su clan-

destinidad, surgiendo en la sierra minera el periódico *La Unión*, de carácter bakuninista, que pasó en 1891 a llamarse *Primero de mayo*. En cuanto al Partido Comunista hemos de afirmar que su implantación en Cartagena, muy tardía, hemos de relacionarla con la masiva llegada de emigrantes andaluces y la existencia de uno de los tres centros regionales y varias secciones locales. Su legalización, según José Antonio Ayala, se produjo en 1930, siendo sus principales dirigentes Juan Pedro Mari y Pedro García Lorente.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 se caracterizaron por la unidad de acción entre republicanos y socialistas, cuyo único aglutinante fue la lucha antimonárquica, la reivindicación de la República, y la eficacia en el desempeño de la actividad electoral a pesar de las limitaciones antes apuntadas. La campaña en Cartagena tuvo lugar en medio de un ambiente de tranquilidad, reflejándose en los mítines de los partidos republicanos y de izquierdas una feroz crítica tanto de los pasados errores de la Monarquía como de los partidos tradicionales y en los de éstos una defensa de la estabilidad y el orden público frente a la supuesta anarquía encarnada en la República. La presentación de los candidatos de la coalición republicano-socialista tuvo lugar el



Dirigentes del Partido Socialista.



Reacción popular ante la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931.

22 de marzo de 1931, seis días después de la convocatoria electoral, lo cual indica que existía en estos días un fuerte entendimiento antimonárquico. El acto estuvo presidido por Severino Bonmatí en representación del Partido Republicano Radical Socialista, Luis Romero por el Partido Republicano Radical y Juan Aranda, del Partido Socialista Obrero Español. En la lista se encontraban los principales elementos de la política cartagenera de la Segunda República, estando la candidatura integrada por once socialistas y 19 republicanos de diferentes tendencias, caracterizándose por la moderación de sus planteamientos. La campaña electoral fue muy intensa por parte de los partidos de izquierdas, que hicieron un importante trabajo propagandístico y organizaron gran cantidad de mítines, explicando en ellos la república que

querían: democrática, con una administración sana, con unos impuestos justos y con una mejor distribución de la riqueza. Y terminaban su discurso pidiendo el voto *Si eres sincero amante de la España redimida!*.

No existía el mismo espíritu triunfal en los partidos conservadores. En 1931 se encontraban desmoralizados, enfrentados y temerosos ante el más que probable cambio institucional que se adivinaba en el horizonte político posterior a las elecciones, pues la Monarquía había agotado todas las posibles alternativas. En Cartagena la derecha no supo plantear al electorado propuestas que ilusionasen a la población, fuesen constructivas o planteasen un futuro diferente. El Partido Liberal Conservador en su cartel electoral calificaba a los republicanos como portadores de la ruina, el desorden y la anar-

quía. El argumento utilizado era que la República contaba entre sus partidarios a personalidades brillantes, pero equivocadas que *os prometen lo que no pueden daros, lo que ellos mismos no podrán lograr jamás, ya que muy pronto serán barridos por ideas más radicales que sumirán a la sociedad en la oscura noche de su muerte*. En el panfleto electoral se utilizó el recurso de comparar la situación de aquel momento con los acontecimientos de la Primera República en Cartagena. El ocho de abril se determinó definitivamente quién iba a acompañar a Alfonso Torres al frente de la candidatura de los monárquicos en Cartagena, siendo el elegido José Maestre.

Como en el resto de España, la campaña se presentó como un pulso entre el republicanismo y la monarquía, producto de una profunda división nacional (todavía incruenta) existente en los años 30: ricos y pobres, izquierdas y derechas, monarquía o república, etc. Las elecciones se celebraron según la ley electoral de 1909, que permitía votar a los hombres mayores de 25 años. En el municipio de Cartagena podían participar, encuadrados en distritos, un 25% de sus habitantes, un total de 26.290 electores que debían elegir 45 concejales, uno menos que Murcia capital, de entre los cuales, una vez constituida la corporación, elegían ellos mismos al alcalde. Se presentaron 120 candidatos: 30 eran de la conjunción republicano-socialista, 26 del Partido Conservador, 26 del Partido Cartagenerista o upetista, 26 romanonistas, 9 albistas y 3 independientes.

Los partidos republicanos y de izquierdas, en coalición electoral, doblaron en votos a los monárquicos y obtuvieron 28 concejales, 18 republicanos y diez socialistas. La derecha monárquica de diferentes tendencias obtuvo 16 concejales, 10 de ellos cartageneristas, y hubo un independiente. La conjunción republicano-socialista triunfó en nueve de los diez distritos, fracasando precisamente donde la derecha consiguió que hubiese una menor abstención y residía buena parte de los sectores conservadores del municipio, en el 7.º.

**La Monarquía Alfonsina había llegado a su fin, producto de la coyuntura socioeconómica, el contexto internacional y sus propios errores.**



Titulares de prensa del 15 de abril.

Como es bien sabido, estas elecciones municipales de 1931 provocaron en el país no sólo un cambio político, sino también institucional y de modelo de Estado. La contienda política se presentó como un referéndum, como un examen final para una dinastía que había agotado su crédito y sus capitales políticos. La Monarquía Alfonsina había llegado a su fin, producto de la coyuntura socioeconómica, el contexto internacional y sus propios errores. El Rey Alfonso XIII, ante la derrota electoral de los partidos tradicionales, decidió abandonar España a través del puerto de Cartagena. A las 12 de la noche del 14 de abril de 1931, horas después de la proclamación de la República, se confirmó oficialmente por las autoridades locales que el Rey se dirigía en automóvil a Cartagena, escoltado por otros tres vehículos. Lo hizo conduciendo él mismo un modelo Duesenberg de importación que obtuvo meses antes a través del Marqués de Pescara.

La comitiva real llegó a las 4 de la madrugada, en medio de un ambiente respetuoso y, en contra de lo que a veces se ha afirmado, con cierta afluencia de público, unas doscientas personas. Siempre se ha comentado en los círculos sociales de la ciudad que algunos sectores radicales habían organizado un atentado contra el Rey. Es un extremo difícil de confirmar de forma documental, aunque si parece cierto

que algunos republicanos moderados como Severino y Casimiro Bonmatí o el naviero Julio Casciaro hicieron grandes esfuerzos para garantizar que la despedida de Alfonso XIII tuviese lugar sin ningún tipo de incidentes. Así describe el momento Carmen Conde:

*Pronto se supo que S.M. el Rey don Alfonso XIII iría a Cartagena para embarcarse con destino a Francia... El monarca pasó por una ciudad dormida y silenciosa pasando por el Arsenal Militar, cuyas puertas se abren a la calle Real, en medio de un grupito de jóvenes republicanos que se limitaron a dar un grito de... ¡Viva la República!<sup>2</sup>*

El Rey, vestido de paisano, con gabán color café y sombrero gris, según los testimonios orales que aquí recogemos, venía acompañado por su primo el Infante Don Alfonso de Orleans, el Duque de Miranda, el Ministro de Marina saliente, almirante Rueda, el ayudante Galarza y un reducido séqui-



El rey Alfonso XIII camino del destierro.

to formado por su servidumbre y escolta personal. Su familia abandonó el país pocos días después, dirigiéndose directamente a París. En la puerta del Arsenal aguardaba la sección de guardias del citado recinto. En el interior, formada la marinería, le esperaban los mandos militares de la ciudad: el Capitán General de la Zona Marítima del Mediterráneo, Magaz; el Comandante del Arse-

nal, Cervera; y el Gobernador Militar Francisco Zuñillaga, quien se mantuvo en el cargo tras la caída de la Monarquía. No se permitió la entrada al Arsenal a nadie, ni siquiera a los periodistas. Unos momentos antes de dirigirse al crucero "Príncipe Alfonso", que lo conduciría al exilio, comentó a los allí presentes su alegría por comprobar la tranquilidad que existía en la ciudad. El Marqués de Magaz le dijo que sentía lo sucedido y el Rey, nervioso y emocionado, le respondió con una frase hecha: *Conservo y sigo mis tradiciones.*

Y, tras esta breve y afectuosa conversación, el Rey conversó con los allí presentes sobre los errores de su reinado. El diario conservador *El Eco de Cartagena* describía esos últimos momentos del Rey Alfonso XIII en territorio español de esta forma:

*...seguidamente embarcó en la gasolinera que habría de transportarle al crucero... los generales le vitorearon y Don Alfonso, descubriéndose y levantando en alto su sombrero, contestó con un viva a España en el momento en que la embarcación arrancaba. Testigos presenciales nos dicen que gruesas lágrimas resbalaron por las mejillas del ex soberano, como asimismo de los circunstantes...<sup>3</sup>*

Ya en la cubierta del crucero Príncipe Alfonso, que lo había de conducir a Marsella, dijo a los presentes: *...vine al trono sin sangre y así me voy de él.*

Una vez finalizadas las salutations protocolarias, se dirigió hasta la gasolinera que le condujo hasta el "Príncipe Alfonso", su crucero favorito, que le condujo al destierro. Mientras el barco se alejaba, camino de Marsella, el Rey analizaba con la lectura de su profético diario de juventud las vicisitudes de su reinado y los objetivos de su nueva vida, que estuvo marcada en los años siguientes por un continuo devenir a lo largo y ancho del planeta buscando las claves del pasado y dar un nuevo sentido a su existencia.

#### SALUD Y REPÚBLICA

Es evidente que la República surge en 1931 como un movimiento nuevo y renovador, dirigido por una generación de políticos progresistas que creían posible la aplicación desde el Estado de un proyecto modernizador centrado especialmente en los terrenos de la economía, la cultura y la educación. Pero existe una clara tendencia en la histo-





El destierro en París de la familia real española.

riografía existente sobre este período a exagerar las posibilidades de éxito de una construcción política sostenida por una clase social minoritaria (la pequeña burguesía, especialmente los intelectuales) maniatada por sus compromisos con los partidos obreros y a menospreciar el valor de la resistencia de las fuerzas tradicionales. Los defensores de las viejas ideas estaban sumidos en 1931 en una profunda crisis, pero fundamentalmente debida al hundimiento del sistema político que les había servido de núcleo, norte y guía durante más de 50 años. El modelo socioeconómico rural en que basaban su poder había sufrido desde 1808 diversas sacudidas debidas al avance de las nuevas actividades económicas y el desarrollo de las ciudades, donde emergían con fuerza nuevas corrientes de pensamiento (libe-

ralismo, socialismo, reformismo republicano, fascismo, etc.) que los señores rurales, con su vieja sabiduría, se afanaban en asimilar, retrasar, controlar o neutralizar, según el enemigo, la coyuntura o los intereses del momento.

En 1931 las posiciones están claras, los enemigos se conocen, y la partida definitiva comienza. El estilo de vida tradicional, el conservadurismo, está en franco retroceso, pero las nuevas fuerzas sociales tienen un gran enemigo: su propia dispersión. Una difícil pregunta flotaba en el aire: ¿cómo iba a ser el nuevo Estado? Y las respuestas eran variadas: según su posición social, los españoles partidarios del cambio hubiesen respondido que su ideal hubiese sido un Estado moderno, una república social o un régimen de tipo socialista. Se enfrentaban, ciertamente, a un

modelo socioeconómico caduco pero resistente, porque se afirmaba sobre unos poderes relativamente estables en el tiempo, así como en unas costumbres y tradiciones bien claras y definidas; basadas en una economía campesina y una sociedad rural dominada por grandes propietarios y apoyada por la Iglesia tradicional. En los años 30 existía, no cabe duda, un enorme rechazo en la sociedad hacia el viejo estilo de vida, no en vano eran años de modernidad, pero también una época de crisis de valores y de identidad en un pueblo de escasa cultura, desesperado por las malas condiciones de vida y escasamente educado para la tolerancia política, un pueblo del que Ángel Ganivet dijo que cada uno de sus miembros aspiraba a llevar en su bolsillo una carta foral que le autorizase a hacer lo que le viniese en

**A pesar de que pronto la cruda realidad se impuso, hemos de decir que la Segunda República pudo llegar a ser el gran movimiento renovador que España necesitaba.**



Nuevos símbolos republicanos.

gana.

A pesar de que pronto la cruda realidad se impuso, hemos de decir que la Segunda República pudo llegar a ser el gran movimiento renovador que España necesitaba, por el impulso y la categoría intelectual de algunos de sus dirigentes y, sobre todo, por el enorme capital de ilusión que hubo en los meses posteriores a su proclamación. El Ministro Marcelino Domingo, durante la visita realizada a Cartagena en la primavera de 1932 acompañando al Presidente de la República Niceto Alcalá Zamora, pronunció unas palabras en el Teatro Circo que consideramos expresan con rotundidad ese sentimiento de ilusión que se había instalado en el corazón de muchos españoles en los años 30 y que, desgraciadamente, la coyuntura socioeconómica y el ascendente radicalismo político de la sociedad acabó por marchitar. Así quedó reflejado aquella noche histórica el nuevo espíritu:

*La República, al iniciarse en su primera hora, otorga a los españoles su libertad, es decir, les permite ser hombres, redime a los españoles de su calidad de súbditos elevándolos a la categoría de ciudadanos, les permite por su libertad ser colaboradores en la obra del Estado y por ello el Estado tiene mayor autoridad...*<sup>4</sup>

Ese sentimiento popular, esa sincera alegría con que fue proclamada la República ha sido plasmada por escritores e intelectuales de todo el orbe. María Teresa León, la esposa de Rafael

Alberti, describió las calles transitadas por la jubilosa juventud española que celebraba con risas y canciones el fin del viejo orden. Por su parte, Higinio Polo parafraseaba esas sensaciones expresadas por María Teresa afirmando que la República traía una nueva ilusión y un aire de gozosa libertad:

*Estrenábamos traje. Un traje sin mangas que nos oprimieran. El himno de Riego sonaba como un juego de muchachos alegres, servía para andar más rápidamente sobre la Historia*<sup>5</sup>.

Era una república que declaraba su apuesta por una España "libre, próspera y feliz", era una nueva realidad que había provocado la alegría popular en las calles en abril de 1931 y que parecía evocar "el mundo eternamente presente" descrito en el verso de Cernuda. Aunque después hubiese un abismo entre la realidad y el deseo, este fue uno de esos grandes momentos de la historia de los pueblos que permanecen durante mucho tiempo en el recuerdo. La Segunda República Española había tenido como prólogo el Pacto de San Sebastián y aquel alocado y heroico intento de Fermín Galán y Ángel García Hernández de sublevarse un 12 de diciembre de 1930 contra la decadente monarquía alfoncina. Dos días después de la revuelta, Galán y García Hernández habían sido derrotados, juzgados en consejo de guerra y fusilados: eran los primeros mártires de una república que todavía no había nacido. Había llegado una nueva etapa, llena de

ilusiones y plagada de los primeros obstáculos, expresados en los excesos verbales y de facto de anarquistas y comunistas y la presencia en las filas republicanas de compañeros de viaje más desencantados de la Monarquía que verdaderos defensores del nuevo orden, figuras educadas en el liberalismo como Niceto Alcalá Zamora o Miguel Maura, cuyo papel histórico en la nueva etapa histórica ha sido analizado en fechas recientes por Julio Gil Pecharrmán en su obra *Niceto Alcalá Zamora. Un liberal en la encrucijada*. Aquella República de intelectuales y soñadores incomprendidos y atezados por el autoritarismo y la violencia se convertiría pocos años después en una referencia democrática inequívoca, en el símbolo de la España que luchaba por la libertad y en la conciencia social de una Europa que todavía no se había rebelado contra la creciente opresión del fascismo.

Todo empezó un 12 de abril de 1931: los resultados de las elecciones municipales reflejaron el agotamiento de la Monarquía. La mayoría de concejales elegidos pertenecían a los partidos tradicionales, pero en las grandes ciudades, donde el voto era mucho más difícil de manipular, hubo un triunfo de republicanos y socialistas. La evidente pérdida de la confianza del pueblo, expresada en las urnas, había sido el acta de defunción de una monarquía que fenecía con el gesto de Companys en Barcelona, las masivas manifestaciones en las principales ciudades del país

Todo empezó un 12 de abril de 1931: los resultados de las elecciones municipales reflejaron el agotamiento de la Monarquía.

y el ondear de la bandera tricolor republicana en los balcones de toda España. El 13 de abril, en Cartagena y en toda España, el pueblo se echó a las calles ondeando la enseña republicana. Paralelamente se preparaba el relevo en los cuarteles y en los despachos: los propios monárquicos facilitaron el traspaso de poderes. El Conde de Romanones se entrevistó con Alcalá Zamora, presidente ilegal del gobierno provisional republicano y aconsejó al Rey la salida del país. Por su parte, Sanjurjo, declaraba explícitamente el apoyo del Ejército al gobierno provisional. El Rey Alfonso XIII, perdido el control sobre los resortes del Estado, decidió finalmente abandonar el país.

Alcalá Zamora fue nombrado Jefe de Estado y Presidente provisional del Gobierno. En el nuevo gabinete estaban representadas las fuerzas democráticas unidas en su oposición a la monarquía: tendencias republicanas, algunas nacionalistas, socialistas y sindicalistas de la UGT. Los partidos que apoyaban a la República eran débiles en su estructura y organización, al tener la pequeña burguesía y los partidos obreros poca experiencia política. Sin embargo, algunos de los nuevos ministros eran prestigiosos intelectuales relacionados con la Institución Libre de Enseñanza y el Ateneo de Madrid.

Según queda expresado por los próceres de la República en los primeros decretos *toman el poder sin tramitación y sin resistencia ni oposición protocolaria alguna. Es el pueblo quien le ha elevado a la posición en que se halla, y es él quien en toda España le rinde acatamiento e inviste de autoridad.* Y es que, aquel lejano 14 de abril de 1931, los miembros del comité republicano fueron localizados por Madrid de una forma espontánea por amigos y simpatizantes, reunidos sin demasiadas formalidades y colocados en la tesitura de construir una nueva esperanza. El nuevo gobierno, con vocación constructiva y ganas de ilusionar, hizo públicos los principios y decretos básicos del nuevo orden:

1.º No ser su objetivo sustituir a la Monarquía ni acabar con ella.

2.º Establecer como base del Estado el establecimiento de normas básicas de justicia.

3.º Delegar en las Cortes Constituyentes el establecimiento de una nueva realidad política y derechos ciudadanos elementales.



#### Estas en honor del Presidente de República en Murcia y Cartagena

Aspecto de la típica fiesta «El bando de la huerta», celebrada con motivo de la visita del Presidente de la República, que la presenció desde el balcón del Ayuntamiento murciano.—El señor Alcalá Zamora, con ministros y los periodistas don Félix Lorenzo y don Luis de Tapia, invitados por el Ayuntamiento de Cartagena, en la fiesta de homenaje a la hija del capitán García Hernández, celebrada en el Teatro Circo

Recepción al presidente de la República, Alcalá Zamora, en el Teatro Circo de Cartagena.



Una partida famosa de ajedrez, la del ruso Alekhine y el cartagenero Andrés Barceló Meroño.

4.º Someter la labor de gobierno a normas jurídicas y al control de los poderes legislativo y judicial.

5.º Determinar las responsabilidades jurídicas que pudiesen recaer sobre las personas u organismos que fueron protagonistas de los años de la Monarquía y la Dictadura.

6.º Decretar la libertad de creencia y culto.

7.º Reconocimiento y respeto de los derechos individuales y colectivos, así como establecimiento de garantías de amparo para ellos.

8.º Establecer un derecho de carácter social que reconociese el sindicalismo.

9.º Garantizar la propiedad privada y limitar su expropiación a causas de utilidad pública.

10.º Determinar la necesidad de llevar a cabo una reforma agraria. Las primeras leyes obligaron a los propietarios agrícolas a dar trabajo en primer lugar a los residentes en el término municipal de la finca. Los propietarios reaccionaron en contra y crearon la Asociación Nacional de Propietarios de Fincas



El primer presidente de la II República: Niceto Alcalá-Zamora.

Rústicas.

11.º Se concedió amnistía de todos los delitos políticos, sociales y de imprenta. Se exceptuó solamente los de prevaricación y cohecho de los funcionarios, así como los de injuria y calumnia a particular.

12.º Se decretó un indulto general para reducir las penas.

13.º Se declaró el 14 de abril fiesta nacional.

14.º En materia laboral, se crearon los jurados mixtos para arbitrar los salarios y la jornada laboral de ocho horas. Se regularon una serie de leyes sobre contratos de trabajo.

En el municipio de Cartagena, a pesar de la elevada abstención y de cier-

tas irregularidades inherentes al sistema, el triunfo de la conjunción republicano-socialista en la localidad se acogió con enorme júbilo. Como en casi toda España, la proclamación de la República se vivió de forma pacífica, salvo un grave incidente: conocida la noticia, se organizaron algunos tumultos, con cargas de la Guardia Civil. Algunos exaltados se dirigieron al Arsenal, donde el Capitán General, al que mantuvieron durante un tiempo retenido, permitió la entrada del populacho. Como si de una revolución se tratase, tomaron al asalto las instalaciones militares y robaron algunos fusiles. Aunque no hemos podido contrastar este extremo de forma documental, algunos testimonios orales nos indican que, en las primeras jornadas de la República, eran frecuentes en la puerta del Ayuntamiento las palizas y ajustes de cuenta organizados. También era algo habitual la organización de manifestaciones y concentraciones espontáneas de ciudadanos en las principales arterias y edificios públicos de la ciudad<sup>6</sup> y tal movimiento humano hizo que los representantes de los partidos republicanos dirigiesen un manifiesto a la población solicitando calma.

Tras los primeros momentos de euforia, lo más importante era dar al nuevo régimen unas instituciones e investirlo de legalidad: las primeras elecciones a Cortes Constituyentes de la República se celebraron el día 28 de junio de 1931. Mujeres y sacerdotes podían presentarse como candidatos, pero se retrasó el sufragio femenino hasta la decisión del Parlamento. La campaña electoral fue muy tranquila, tal y como señalaba un editorial del diario *República*:

*...Pueden decir lo que quieran los extremistas de la derecha y de la izquierda. Pueden amenazar como gusten. No pasa nada. El pueblo, democrata, libre, civil y ciudadano, está por encima de todo. Vive al margen del odio, del exceso; sereno de sí mismo, pensando en el momento crítico que las elecciones representan. Ha leído las candidaturas y votará con dominio de sí los nombres de las personas elegidas en antevotación por los*

**En la Región, la coalición social-republicana había obtenido diez de los trece escaños posibles (cinco radicales, tres socialistas y dos de Acción Republicana).**

*partidos políticos, porque en ellos cree que actuando como actúan, son la consolidación, el afianzamiento, la base de que la República crezca y se desarrolle al amparo de la democracia...?*

En las elecciones generales de 1931 participaron en la provincia los mismos grupos políticos, concurriendo solamente un nuevo partido, el Federal de Antonio Puig Campillo, autor del libro sobre "El Cantón Murciano". Se celebraron siguiendo el sistema electoral de 1907, con la novedad de constituir las ciudades de más de 100.000 habitantes como Cartagena un distrito separado del resto de la provincia para favorecer con ello el voto urbano, más progresista y republicano, e intentar corregir la enorme y fatídica dispersión política. Se mantenía el sufragio universal masculino (Azaña lo extendería a la mujer en las segundas elecciones), se rebajaba la edad para votar a 23 años y se permitía la elección de mujeres. Se votó el 28 de junio y Cartagena eligió dos diputados particulares de su distrito, Murcia capital cuatro y en el distrito provincial otros siete, en total trece. No se cumplieron las expectativas de voto, existiendo en el municipio una elevada abstención debida a los siguientes factores:

1.º La falta de claridad en el panorama electoral republicano, donde el cambalache de coaliciones posibles, no despejado hasta última hora, confundió a los votantes. Es necesario aclarar que los republicanos cartageneros se agrupaban, como antaño, en federalistas y centralistas y esta última corriente, mayoritaria en 1931, se dividía en tres grandes formaciones (partidos Radical, Radical-socialista y Acción Republicana) y un pluriverso de pequeños grupúsculos de variada composición y planteamientos. Además, en aquellos tiempos el transfuguismo era un arte y la independencia política una virtud "republicana".

2.º La dispersión de los partidos tradicionales era mayor que en el resto de la provincia, existiendo tres grandes opciones: la derecha monárquica representada por Pedro Sánchez, los regionalistas agrarios y el localista Partido Cartagenerista o Upetista (de difuso perfil político para los electores en ese momento) del antiguo alcalde Alfonso Torres.

3.º La escasa participación de los habitantes del Campo de Cartagena,

donde el predominio del poblamiento disperso y las malas comunicaciones dificultaban el voto de una población (salvo notables excepciones como La Palma) con escasa cultura cívica y formación política.

4.º La implantación en la comarca del sindicato anarquista CNT (que no existía en el resto de la provincia), cuyos dirigentes dudaron hasta el último instante en recomendar a simpatizantes y afiliados la abstención, el voto a la conjunción republicano-socialista o el apoyo al partido Federal, postura que fue la que se impuso.

En la Región, la coalición social-republicana había obtenido diez de los trece escaños posibles (cinco radicales, tres socialistas y dos de Acción Republi-

mapa político. Los partidos fueron despojándose de sus viejos planteamientos y se adaptaron a los nuevos tiempos. Tras la derrota, los conservadores articularon en la localidad el nuevo partido Acción Nacional surgido en la ciudad el 19 de diciembre de 1931 a partir del sólido grupo (con 10 concejales en el Consistorio) del Partido Cartagenerista. Ya no ocultaban sus auténticos principios y el color de su bandera: religión, patria, orden, familia y propiedad. Sus líderes iniciales fueron Justo Aznar Pedreño, José Pérez Martín, Dionisio Oliver, Cristóbal Campoy, José Barreda y Antonio J. Navarro. Los militantes de Acción Nacional pasaron del eslogan "nuestra única ideología es Cartagena" expresado con motivo de la proclama-



Cena de los miembros del partido Radical-Socialista.

cana). Los radical-socialistas, con tres escaños, habían demostrado su tirón electoral, la capacidad de organización y movilización de sus militantes y la existencia de líderes de talla en Cartagena como Antonio Ros y Ramón Navarro Vives. Por su parte, los radicales cartageneros, dirigidos desde hacía 21 años en la región por Miguel Rivera, contaban con dos figuras de talla política nacional, Juan José Rocha y el reconocido masón Ángel Rizo, una ejecutiva integrada por personas muy conocidas en la ciudad e intelectuales como Juan Lanzón, José Rodríguez Cánovas y Ginés de Arlés.

Las elecciones generales de junio de 1931 fueron el punto de partida de un intenso proceso de reestructuración del

ción de la República a una abierta "defensa de la Religión, la Patria, la Familia y el orden". Se crearon dentro del partido activos grupos juveniles y femeninos. Su primer Reglamento estuvo firmado por Ricardo Guardiola, Cristóbal Campoy y Flores, Justo Aznar Pedreño y José Calero Jordá, y quedaba definido en estos artículos:

1.º Defensa de la Religión, la Patria, la Familia, el orden, el trabajo y la propiedad.

2.º Necesidad de organizar la propaganda y las elecciones.

3.º Gran autonomía local, a pesar de su pertenencia a la federación regional murciana.

4.º División en sectores repartidos por las distintas diputaciones.



Miembros de la comisión cartagenera pro-aguas.

5.º Sus órganos principales fueron la Asamblea, el Comité Ejecutivo (formado por cinco miembros) y la Comisión Financiera.

6.º Los recursos principales se obtendrían de cuotas y donativos.

Asistimos, por tanto, en los años 1932 y 1933 en toda España y en Cartagena a un proceso de resurgimiento del conservadurismo mediante la organización de una gran campaña política en los periódicos y manifestaciones públicas de personajes tradicionalistas locales como Víctor Pradera (eran frecuentes sus conferencias) y nacionales,

simplistas en cuanto a la forma de concebir asuntos importantes como era el de la seguridad ciudadana, la política militar o las relaciones con la Iglesia Católica.

En nuestro análisis global, centrándonos especialmente en la ciudad de Cartagena, hemos de llegar a la conclusión de que realmente existían unas bases de partida adecuadas para iniciar la necesaria modernización política, social y económica. Queda demostrada la madurez de las fuerzas progresistas, organizadas en partidos obreros y republicanos de diferentes tendencias y con

los nuevos dirigentes políticos en particular, que supieron infundir en la población un espíritu de júbilo, esperanza y euforia, armas que, desgraciadamente, no fueron suficientes para la pervivencia del nuevo régimen.

#### CRISIS ECONÓMICA Y REFORMA POLÍTICA

Muy conectado con el pensamiento político republicano se encuentran las ansiadas reformas económicas emprendidas por los gobiernos republicanos: partimos de la creencia de que existió en la ciudad de Cartagena una vocación reformista, que partía sobre todo de la necesidad de conseguir agua para riego y para el propio abastecimiento de la ciudad. Esta ardua lucha contra el determinismo geográfico que ha maniataado históricamente al pueblo murciano contó, como casi siempre, con frontales enemigos situados más allá de los mojones que marcan los límites del Reino, pero creemos que existió en los años 30 una gran unanimidad a la hora de plantear las soluciones hídricas y las reivindicaciones. Este movimiento "Pro Aguas", liderado por los políticos republicanos, estuvo acompañado de ambiciosos proyectos de apertura de nuevos regadíos y de consolidación de los sectores punteros tradicionales: actividad portuaria, minería y construcción naval. Sin

### No cabe duda de que las ambiciosas reformas de los políticos republicanos nacían mediatizadas por la rápida aparición de poderosos enemigos.

tal es el caso del diputado Lamamiè de Clairac, al cual se le prohibió en la ciudad, por su radicalismo, una conferencia que se iba a celebrar en el Teatro Circo el 19 de abril de 1932. A pesar de no celebrarse la conferencia, el acto se convirtió en una de las primeras grandes concentraciones de la derecha más conservadora en Cartagena, que justificaba ya abiertamente su política en términos de lucha contra el socialismo.

No cabe duda de que las ambiciosas reformas de los políticos republicanos nacían mediatizadas por la rápida aparición de poderosos enemigos: los nuevos gobernantes no fueron realmente conscientes de los peligros que acechaban a la República, confiando en la bondad innata del género humano y articulando argumentos ciertamente

una firme vocación global y europeísta, pues los partidos "desconcentrados y localistas" tenían una representatividad escasa. Existía una firme tradición liberal basada en anteriores experiencias revolucionarias, una sólida formación ideológica y la existencia de líderes valorados y reconocidos. La fuerza electoral de estos partidos radicaba en la unión entre radicales, socialista y aznariistas y la existencia de una sólida formación independiente, los radical-socialistas; así como en la capacidad inicial de todos estos grupos de ilusionar al conjunto de la sociedad cartagenera con unos programas y un discurso político reformista y nada revolucionario. La partida de Alfonso XIII fue un ejemplo de civismo y madurez política del pueblo cartagenero en general y de

embargo, todos estos ambiciosos proyectos no pudieron traducirse finalmente en logros y hemos de relacionar la falta de éxito con la escasa duración del período estudiado y su coincidencia con la crisis económica internacional de 1929, que afectó principalmente a los sectores que sostenían la economía cartagenera. Queremos demostrar que el radicalismo político, que coincide con el hundimiento en la ciudad del fuerte movimiento republicano humanista y la progresiva conexión entre algunos partidos políticos y las radicales tendencias políticas surgidas a nivel nacional, caminó de forma paralela a la crisis económica. El apartado dedicado a la crisis económica irá encaminado a demostrar hasta que punto la clase trabajadora, desesperada por la adversa

coyuntura, forzaba a los políticos republicanos a tomar medidas urgentes, desesperadas y de poco talento político, situación descrita con gran profusión de datos por Manuel Cabrera.

El Ministro Marcelino Domingo sostenía que si en España hubiese habido trabajo y justicia social, nunca se habría proclamado la República, la Monarquía habría subsistido con plena autoridad. El nuevo régimen recogía una herencia ruinosa y la reconstrucción nacional no era obra de un día. España no se había salvado, estaba en el camino de la salvación. Consideraba además que, cuando se luchaba desde el Gobierno contra la injusticia, el Estado tenía la obligación de salir contra la perturbación y evitarla arriba o abajo, allá donde se produjese. Lo mismo en los privilegiados que se resistían a desprenderse de sus prerrogativas que en los desheredados que no se avenían a esperar que la ley definiera y estableciera sus derechos y obligaciones. Era un empeño difícil para los nuevos gobernantes.

La llegada de la República coincidió con la crisis económica de 1929, que afectó a nuestro país de forma desigual: la agricultura y la industria de consumo se mantuvieron, siendo la recesión muy grave en la minería, la industria siderúrgica y el sector naval. También en la construcción por la paralización de las obras públicas. El comercio exterior descendió un 30%. El principal problema social era el desempleo, que en el medio rural era un mal estructural que se incrementó en los años de la República por la falta de inversiones y el rechazo de los patronos a las reformas agrarias que se tradujo en la contratación de menos jornaleros. Fueron años en los que el éxodo rural se vio frenado por la falta de empleo en la ciudad y la paralización de la migración exterior por la crisis mundial. La respuesta campesina era la lucha social, que obedecía a causas políticas, estructurales e históricas.

En el ámbito urbano el desempleo creció especialmente en las grandes ciudades como Barcelona, Madrid y Sevilla, que sufrieron la paralización de las obras públicas. También fue importante la crisis de la minería y la industria. Cartagena no era una excepción y la clase trabajadora, desesperada por la adversa coyuntura, forzaba a los políticos republicanos a tomar medidas



Los líderes de la nueva mayoría republicana.

urgentes que contentasen a los que la prensa denominaba "nuevos rebeldes". En este contexto calamitoso, los ministros de la República se ponen el traje de faena: Largo Caballero inicia las reformas legislativas para beneficiar a los trabajadores. Se comenzaba a enviar dinero a los lugares donde había mayor necesidad y se programaban nuevas obras públicas. Además de mejorar sus condiciones laborales, esperaba reforzar el movimiento sindical y generalizar los seguros sociales, objetivo que no se logró por falta de presupuesto.

En cuanto a la necesaria Reforma Agraria, afirmar que era tal su importancia que su éxito o fracaso habría de condicionar el de la propia República. Fueron varios los proyectos y borradores, teniendo todos ellos como objetivos comunes la desaparición del latifundio y del absentismo patronal, la

disminución del paro agrario, la racionalización del cultivo y poner fin al insuficiente aprovechamiento de tierras. Las tierras expropiadas pasaban a propiedad del Instituto de Reforma Agraria, que las transfería a las juntas provinciales, y éstas a las comunidades de campesinos, quienes decidían si el régimen de explotación iba a ser colectivo o individual. Su aplicación fue muy lenta por falta de presupuesto, lo que provocó la decepción de las masas campesinas y los grupos radicales, que desconfiaban cada vez más de un gobierno reformista y con planteamientos democráticos, realistas y nada revolucionarios.

En el ámbito local se vivió una grave crisis que afectaba a todos los sectores de la economía. La situación en la Cartagena de 1931 era desesperada, tal y como se expresaba en el telegrama



Un alcalde emblemático de la Cartagena republicana: el socialista Miguel Céspedes.

enviado el 1 de julio por el político del Partido Radical Juan José Rocha a su compañero de filas, líder y ministro de Estado, Alejandro Lerroux.

Con motivo de la visita del Ministro de Fomento Álvaro de Albornoz el 8 de junio de 1931 se celebró una recepción en el salón de sesiones del ayuntamiento. Los representantes de la sociedad cartagenera expresaron al ministro todos esos problemas del municipio:

- Amancio Muñoz, en nombre de los obreros desempleados, expresó la necesidad de reactivar las obras públicas y la construcción de las viviendas sociales (el viejo proyecto de las Casas Bara-

tas).

- José Arroyo, presidente de la Cámara de la Propiedad, reivindicó el trasvase de agua para Cartagena.

- Luis Malo de Molina, Presidente del Sindicato Agrícola, relató los proyectos hidráulicos concebidos a lo largo de la historia.

- El concejal José Visiedo leyó un manifiesto en pro de la minería y solicitó la protección del estado mediante la reactivación del mineral de zinc y la anulación de impuestos gravosos.

- José Gómez Quiles, representando a la Comisión de las Obras del Puerto, expuso la necesidad de reactivar el sector mediante la construcción de un

muelle de bloques en Santa Lucía y de un puente en la calle Gisbert en sustitución del macizo de muralla.

¿Cuál era realmente la situación económica en la ciudad?

Los censos de población de los años treinta manifiestan que el mayor porcentaje de población ocupada en Cartagena era el correspondiente a los militares, que eran un 15,07 de la población activa, siendo la segunda ocupación la agricultura, con un 12,79. Las industrias de distinto tipo (naval, metalurgia, madera, textil, alimentaria, química, etc.) suponían, estudiadas de forma global, un porcentaje próximo al 30%, siendo también importante el transporte, el comercio, las profesiones liberales y la administración. Cartagena era, en comparación con la mayoría de las poblaciones españolas, un municipio de escasa riqueza agrícola, pues el regadío era prácticamente inexistente debido al fracaso de los intentos de trasvasar agua desde la desembocadura del río Segura y desde las sierras de Jaén. Este segundo proyecto pretendía, según el estudio del ingeniero Enrique Gómez López de 1928, la conducción de las aguas de los ríos Castri y Guardal hasta el campo de Cartagena siguiendo el trazado propuesto en el siglo XVIII.

Los años de la República fueron muy importantes para la reactivación de los proyectos hidráulicos antes señalados, así como para el trasvase Tajo-Segura, cuyo proyecto inicial, de Lorenzo Pardo, fue obra de esta época.



Amancio Muñoz de Zafra fue el primer alcalde socialista del consistorio cartagenero



Otros proyectos relevantes fueron los del Taibilla (que llegó a aprobarse), el Mundo y el de aprovechamiento de las Fuentes del Huerto de la Faucilla, a cuatro kilómetros de Alumbres. Faltaba agua para el riego y también para el consumo. La Compañía Inglesa del Agua, concesionaria en aquellos años del servicio municipal, tomó la medida de duplicar el precio de las botellas que vendía en los puestos de la empresa. Existían problemas de higiene y salud, enormes colas con cántaros en las fuentes públicas y el concejal Antonio Ros, en nombre de todo el pueblo de Cartagena, decía que no era posible esperar más tiempo.

El Ministro Álvaro de Albornoz, en su famoso discurso sobre el agua, expresó en Cartagena su opinión sobre el problema de la escasez de agua con unas palabras que, desgraciadamente, no han perdido actualidad en nuestros días:

*...El problema del agua es el problema de la civilización, porque el río es eso, ya que no hay una gran civilización que no vaya unida al nombre de un gran río. Y la tragedia de España es el río salvaje, el río que se escapa, que huye y que destruye y devasta. Y porque España es tierra seca, el español tiene también seca el alma y es cruel. Pero vosotros no tenéis agua porque los hombres que mandaban se bebían vuestra sangre. También porque vosotros lo habéis querido, dejando que os explotaran los caciques. Hay caciques que tienen las manos manchadas de sangre, otros que las tienen manchadas de oro, otros de cieno, y estos caciques vuestros las tienen de cieno, de oro y de sangre... Me marchó llevando en el alma vuestra sed de agua y de justicia, y yo os juro que en lo que yo pueda, poco o mucho, estos intereses vuestros serán defendidos y amparados por la República.*

El impulso reformista en materia de riegos fue reactivado por una Asamblea de Fuerzas Vivas que nació para promover los trasvases. Fue éste, sin duda, el proyecto más positivo e integrador de la Cartagena republicana, el legado más fértil que nos han transmitido aquellos políticos y ciudadanos que olvidaron sus diferencias manifestadas en otros terrenos y se aliaron en un frente común. Los hombres-clave de aquella aventura fueron:

-Pedro Cerdán, Juez Municipal de Torre-Pacheco.

-Pedro García Lorente, en represen-



Imagen familiar de Manuel Azaña.

tación de la CNT.

-Pedro Morales, por la UGT.

-José María Hernansáez, Catedrático de Agricultura.

-Alejandro Del Castillo, del Partido Radical.

-Casimiro Bonmatí, que representaba a la Corporación Municipal, al Ateneo y la Comisión Pro Aguas.

-Antonio Ros, del Partido Radical Socialista.

-Luis Malo de Molina, Presidente del Sindicato Agrícola.

La Comisión estaba integrada también por Francisco Pérez Lurbe, Amancio Muñoz de Zafra, Jesús Rubio y José Ramos, personas que se incorporaron en una segunda etapa. La llegada de los trasvases a Cartagena era sin duda un tema clave para la clase política local. El domingo 26 de junio los miembros de la comisión Pro Aguas realizaron una visita de reconocimiento a las Fuentes del Taibilla, fue la llamada "Caravana de la Sed". El día 3 de septiembre los integrantes de la comisión Pro Aguas y un grupo de periodistas de Cartagena visitaron en Madrid a las máximas autoridades de la República. El Jefe del Estado no pudo recibirles, siendo atendidos por el Secretario de la Presidencia. En el Congreso de los Diputados se reunieron con los diputados provinciales y, posteriormente, se entrevistaron con el Ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz. Al volver a Cartagena el alcalde Amancio Muñoz, que había

encabezado la comisión matritense, se mostró jubiloso por las promesas alcanzadas del Ministro.

El gobierno de Manuel Azaña se pronunció de forma favorable a los trasvases en múltiples ocasiones, destacando las palabras pronunciadas por el líder socialista Indalecio Prieto en el Teatro Monumental de Alicante, ante miles de regantes de las provincias de Almería, Albacete, Alicante, Valencia, Castellón y Murcia, el 23 de febrero de 1932:

*Esta no es obra a realizar en el período brevísimo de días, ni de meses; es obra de años, para la cual se necesita la asistencia de los que hoy gobiernan, de quienes están en la oposición, de quienes sirven al régimen republicano y, oídlo bien, de quienes estén en contra de él, porque por patrocinar el régimen republicano una empresa de esta naturaleza, le negaran su asistencia y auxilio, serían, no enemigos del régimen, sino unos miserables traidores a España<sup>8</sup>.*

Además de los problemas estructurales de la agricultura, hemos de afirmar que la economía de la Segunda República en Cartagena estuvo marcada por el impacto negativo de la crisis de 1929, que contrajo el comercio exterior y frenó los dos motores básicos del desarrollo local: la minería y el comercio portuario. La factoría de la Sociedad Española de Construcciones Navales, que ocupaba en la ciudad a más de 3000 obreros, se vio afectada por la crisis internacional del sector, reducién-



Visita de Alcalá Zamora a Cartagena.

dose desde 1929 la producción de una forma espectacular, pasándose de las 37000 toneladas de ese año a las 3100 de 1935. La crisis de la minería se debió sobre todo a la recesión económica internacional que contrajo la demanda. Un informe realizado en 1931 resaltaba con pesimismo la depreciación de los minerales en el mercado mundial, donde no se encontraban compradores para el hierro, las calaminas y las blendas, lo cual hacía que las explotaciones se paralizasen. El carácter familiar de muchos de los negocios mineros hacía que no pudiesen soportar esta situación, de la que solamente se salvaban las explotaciones de galena y pirita de hierro.

La falta de éxito de importantes proyectos como los descritos, la penosa e injusta situación laboral y social, la falta de esperanza de ver mejorar sus condiciones de vida, exasperó a los trabajadores, les hizo presa fácil de la propaganda extremista y les puso en contra de la República. El altísimo porcentaje de analfabetismo hacía que el proletariado no orientase su conciencia obrera en el sentido en que lo hacían los tra-

bajadores de otros países de Europa occidental -vía sindicato de clase-, sino que tendiesen a la acción radical o poco reflexiva que busca soluciones inmediatas y utópicas. Por eso sería frecuente el uso de la violencia como fórmula para aniquilar una sociedad injusta. Y eso serviría a los patronos, a la Iglesia y el ejército como vehículo, arma ideológica y clave en su particular cruzada contra la República, que fue aniquilada por los extremismos, la desesperación de un pueblo al borde de la miseria y la lucha de clases.

A modo de resumen, hemos de señalar para el estudio de este tiempo que la llegada de la República coincidió con el momento de mayor extensión de la Crisis de 1929 y del radicalismo político en todo el mundo. Cartagena no era una excepción, pues la clase trabajadora pasó en pocos años de la esperanza a la desesperación, al ver empeorar sus condiciones de vida, forzando a los débiles poderes republicanos a la búsqueda de soluciones desesperadas. La reforma agraria no llegó nunca a aplicarse en el Campo de Cartagena, la sequía agravó la crisis social y los inten-

tos audaces de conseguir un aumento del regadío no pudieron verse materializados, al ser obras que requieren una financiación y materialización concebida a largo plazo. La crisis en el sector naval fue intensa, reduciéndose en dos tercios el empleo directo y mucho más el indirecto, la minería languidecía por la caída de los precios en los mercados internacionales y la actividad del puerto se redujo hasta alcanzar mínimos históricos. Los intentos de reactivación económica y los ambiciosos proyectos hidrológicos, de construcción de viviendas sociales y revitalización de sectores deprimidos no pudieron frenar el ascenso del asociacionismo obrero revolucionario, ni la creciente influencia del autoritarismo de raíz nacional o extranjera, ni la extensión de los conflictos de clase, materializados en las huelgas, los odios entre patronos y obreros, los enfrentamientos y el deterioro de la convivencia, que hicieron que Cartagena, ciudad progresista y liberal como ninguna, fuese uno de los principales centros del conflicto bélico desarrollado entre 1936 y 1939.

## NOTAS

- 1 Fragmento de un discurso electoral de Amancio Muñoz, publicado en *La Tierra* el 3 de abril de 1931.
- 2 Conde, Carmen. *Recuerdos*, pág. 54. Madrid, 1986.
- 3 *Eco de Cartagena*, 16 de abril de 1931.
- 4 Discurso recogido en el diario cartagenero *La Tierra* el 16 de abril de 1932.
- 5 Polo, Higinio. *Sueños que regresan. La República Española*. Pág. 24. Madrid, 1976.
- 6 Resulta especialmente chocante la mutilación de la Corona Real del escudo de Murcia existente en el segundo piso de la Casa Llagostera.
- 7 Publicado la víspera de las elecciones, el 27 de junio de 1931.
- 8 Editorial aparecido en *República* el 26 de febrero de 1932.

CUARTA PARTE:

# LA REPÚBLICA DE AZAÑA

PEDRO JORQUERA

Desde 1931 hasta 1939, el pueblo español se contagia con el elixir de la libertad y vive intensamente su mayor aventura. Nunca antes ni después la conciencia política y la movilización social pueden compararse a la de aquellos años. En ellos, minuto a minuto, se vive la Historia y se acepta su desafío, existiendo un sujeto revolucionario que impulsa el desarrollo de los acontecimientos y que resulta de la combinación de ciertos elementos de la burguesía y del conjunto de la clase obrera.



Una nueva constitución, distinta a todas las anteriores: la Constitución de la República.

**L**a alianza entre burguesía ilustrada y proletariado se significa, como en ningún otro personaje, en la figura de Manuel Azaña y Díaz. Y la visión de Azaña de aquellos días es una visión exacta de quien simboliza al sujeto revolucionario, el impulsor del cambio. La explosión de la libertad coincide con la irrupción en la escena pública de Azaña. Durante cincuenta años éste permanece prácticamente escondido, encerrado en sí mismo, esperando el momento de su realización vital.

Prácticamente hasta 1930, la historia de Azaña es la historia de una frustración. Él siente la vida de su patria, pero no encuentra el momento de integrarse en ella. Desde 1911, Azaña había pronosticado la enfermedad de España acusando a la clase política de la Restauración de tener al país secuestrado, ofreciéndole una vida artificial. El sistema canovista era un gran simulacro que no podía solucionar los grandes problemas de la nación. El planteamiento de Azaña es muy parecido al que expondrá Ortega en 1914 en su conferencia "Vieja y Nueva política". Pero la respuesta es diferente. Azaña llama a su respuesta Democracia. La participación real del pueblo en la vida política y todo lo que esto conlleva puede curar al enfermo. Porque es democracia eliminar el caciquismo; es democracia una instrucción pública nueva y universal; es democracia poner al Ejército al servicio de la Nación; y democracia ha de ser una nueva organización del Estado.

Azaña piensa que la democracia no tiene por qué ser incompatible con la Monarquía, pero piensa que desde la derrota de los Comuneros de Carlos I, el absolutismo monárquico ha impedido a España la empresa de su democratización. Los reyes han entendido la patria como patrimonio y han derrochado sus recursos en empresas estériles.

El posibilismo monárquico de Azaña se expresa por su adhesión al Partido Reformista en 1913, pero el golpe de Estado de Primo de Rivera le hará pensar para siempre en la imposible conciliación de Monarquía y Democracia.

Aislado y solo durante la dictadura, Azaña es una de las pocas voces que se alza contra ésta. En 1924 funda con Giral y Martí Jara "Acción Republicana", un minúsculo partido que pretende renovar el viejo republicanismo español.



El discreto encanto de D. Alejandro Lerroux.

na", un minúsculo partido que pretende renovar el viejo republicanismo español.

"Acción republicana" es insignificante, pero su papel será esencial para permitir el entendimiento del partido Socialista, con el Partido Republicano Radical de D. Alejandro Lerroux. Y ésta será la clave para la comprensión del papel de Azaña en la segunda experiencia republicana y para comprender también el fracaso de ésta y la guerra.

La República no podía subsistir sin el entendimiento entre socialistas y

radicales. Éstos eran el elemento burgués indispensable para la moderación del socialismo y para su republicanización. El Partido Republicano Radical era el partido republicano histórico y la fuerza republicana más importante, con diferencia.

Azaña ejerce su papel de mediador y lo consigue. Consigue ese entendimiento y, con él, el pacto de S. Sebastián de 1930. Por el agotamiento de la monarquía y por ese pacto, la República llega a España el 14 de Abril de 1931.

**Aislado y solo durante la dictadura, Azaña es una de las pocas voces que se alza contra ésta.**

## Las oposiciones a Azaña, además de Lerroux y los sectores que éste representaba, son la CNT y el catolicismo político, más un amplio sector de oficiales militares.

La interpretación de Azaña del advenimiento de la República es la de una auténtica revolución popular, revolución pacífica, pero revolución.

La interpretación de Azaña del 14 de Abril marcará el designio de la República y de la propia labor política de Azaña.

“Estamos ante una auténtica revolución popular”. Y esa revolución popular es la fuente de la legitimidad de la República.

En sus primeros decretos para reformar el Ejército, Azaña como ministro de la Guerra no se cansará de apelar a la Revolución popular, de donde él extrae la fuerza de su mando.

Desde abril de 1931 hasta diciembre del mismo año, Azaña impulsará

una batería de medidas legislativas para poner al Ejército al servicio de la Nación. Él cree que la fuerza armada no va a ser nunca más un medio de intervención interior. Desea que sea el recurso proporcionado para repeler cualquier opresión exterior. Esas iniciativas son las siguientes:

- 17 de Abril: Derogación de la ley de jurisdicciones.

- 22 de Abril: Promesa de adhesión a la República.

- 24 de Abril: Retiro voluntario para los militares que lo soliciten.

- 4 de Mayo: Provisión de ascensos.

- 25 de Mayo: Reducción y organización de unidades.

- 26 de Mayo: Supresión de 8 de las 16 divisiones.

- 3 de Junio: Supresión de las capitanías generales y de los empleos de teniente general y capitán general.

- 4 de Julio: Creación del Estado Mayor central y del Consejo Superior del ejército.

- 3 de Diciembre: Creación del cuerpo de suboficiales.

Desde Julio de 1931 y al tiempo que se desarrollaba el debate de la futura constitución, se inicia la tramitación de los proyectos de ley de Estatuto de Autonomía para Cataluña y de Reforma agraria. Azaña no intervendrá en la tramitación de estos proyectos hasta Agosto del año siguiente, después del intento de golpe de Estado del general Sanjurjo.

Simultáneamente a los decretos



Azaña emprendió valientes reformas. Una de ellas afectó al impenetrable estamento militar.

militares, Largo Caballero, desde la cartera de trabajo, elaborará cuatro leyes esenciales:

- Jornada laboral de 40 horas.
- Descanso dominical.
- Ley de contratos de trabajo.
- Ley de jurados mixtos.

Justo cuando finalizan las reformas militares y laborales, en Diciembre de 1931, tiene lugar un hecho crucial para la vida de la República: Alejandro Lerroux, jefe del Partido Republicano Radical, se niega a seguir en el gobierno de Azaña y rompe su colaboración con los socialistas, porque éste quiere integrar a la clase obrera en la empresa de la República. Azaña contará con su propio partido, el PSOE, los radical-socialistas, una escisión del Partido Republicano Radical, y los regionalistas catalanes.

Las oposiciones a Azaña, además de Lerroux y los sectores que éste representaba, son la CNT y el catolicismo político, más un amplio sector de oficiales militares.

porta magníficas consecuencias para la República: la aprobación del Estatuto catalán y de la Reforma Agraria, con la expropiación forzosa de las tierras de la grandeza de España.

En Septiembre de 1932 vive Azaña los momentos más dulces de su vocación política. Había conseguido lo que él consideraba esencial y, a pesar de ello, se niega a provocar una crisis que comporte la disolución de la cámara. Va a intentar mantenerse en el poder.

Desde Enero hasta Septiembre de 1933 Azaña y su gobierno van a ser objeto de todos los ataques políticos posibles. Detrás de ellos están los radicales, el catolicismo político, con el apoyo de los terratenientes, y el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora. A estos ataques se suma la delicada situación económica, fruto de la crisis de 1929. En Junio de 1933 se conjugan todos estos factores. Se da una fuerte protesta patronal, el Papa Pío XI condena al gobierno español en su encíclica "Dilectissima nobis" y el Congreso de los Diputados aprueba la ley de Congregaciones religiosas.

traicionada.

La destitución de Azaña y la convocatoria de elecciones de Noviembre de 1933 fue un grave error de Niceto Alcalá Zamora, error que más tarde, en 1936, le costaría la presidencia de la República. Desde ese final de 1933, cuando son desalojados del poder por una decisión arbitraria y sin fundamento las fuerzas de la izquierda, se produce el inicio de un envenenamiento de la vida política española que estallará cuando, casi un año más tarde, la CEDA, una fuerza claramente antirrepublicana, entra a formar parte de los gobiernos de Lerroux.

Azaña con los tres gobiernos que formó en el primer bienio republicano pretendía consolidar un Estado liberal, parlamentario, democrático, educador, laico y pacifista.

Su enemigo ideológico más importante fue el catolicismo político, y la causa, la política educativa de sus gobiernos. Era, para Azaña, el Estado quien había de formar ciudadanos y no la iglesia.

Durante sus dos primeros años la

## Desde Enero hasta Septiembre de 1933 Azaña y su gobierno van a ser objeto de todos los ataques políticos posibles. Detrás de ellos están los radicales, el catolicismo político y el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora.

La CNT irrumpe con fuerza en Julio de 1931, en Sevilla. En Enero de 1932, lo hará en Castilblanco, Arnedo, Alto Llobregat, Figols y Manresa. En Enero de 1933, en Casas Viejas y en Mayo de 1933, con una huelga general en toda España.

El catolicismo político comparecerá en la escena política a partir de los inicios de 1933, de la mano de José María Gil Robles. Su propósito es la reforma de la constitución en su artículo 26, que prohíbe a las órdenes religiosas impartir la enseñanza.

Los sectores del Ejército hostiles a Azaña, no todos ellos, intentan un golpe de Estado el 10 de Agosto de 1932. El fracaso de la intentona, com-

El presidente de la República intenta formar un gobierno sin Azaña y sin los socialistas, pero fracasa. Azaña vuelve, pero la cámara es disuelta en Septiembre y en Noviembre habrá nuevas elecciones de las que saldrá la coalición radical-cedista vencedora, la misma que derribó a Azaña, por mediación del presidente de la República, contando aquél con suficientes apoyos parlamentarios para continuar en el ejercicio del poder y mantener la legislatura.

Su destitución ilegítima es interpretada por Azaña como un ataque contra la propia República y el triunfo de la CEDA, como el triunfo de los enemigos de la República. La revolución popular del 14 de Abril habría, así, sido

República hizo más escuelas que durante los cuarenta precedentes y duplicó el número de maestros nacionales mediante un plan especial.

Azaña, al contrario de Cánovas era un optimista, pensaba que desde el gobierno era posible gestionar la revolución del 14 de Abril y no calibró el poder y alcance de sus enemigos. La CEDA, expresión del catolicismo político, canalizó las aspiraciones de los terratenientes y la mayor parte del ejército, antes de que los monárquicos fascistas captaran su favor.

La incompatibilidad de fondo entre el partido Radical y la CEDA no sólo desbarató la obra de Azaña, llevó a la República al abismo.

QUINTA PARTE:

# EL BIENIO NEGRO (1934-1936)



LUIS MIGUEL PÉREZ ADÁN

**L**os sucesivos gobiernos del primer bienio republicano presididos por Azaña van a lograr una parte importante de sus objetivos, pero al mismo tiempo sufren un fuerte desgaste, a lo que debemos añadir una oposición sistemática y creciente, tanto por la derecha como por la izquierda.

Veamos como nos encontramos a la derecha:

*La derecha católica*, con la inspiración y el respaldo del Vaticano, crea un partido que tiene como objetivo princi-

pal la defensa de los valores religiosos y de la organización eclesiástica. Se trata de Acción Popular, que acepta la República pero que se opone a las directrices del gobierno de Azaña.

Por otro lado, *los Monárquicos*. Una vez superado el estupor de los primeros años, se agrupan entorno a dos publicaciones periódicas: el diario ABC y la Revista Acción Española, desde donde emprenden una lucha ideológica contra la República y sus principios.

*Los carlistas*, por su parte, organizan una milicia paramilitar: "el requete",

que desde el primer momento se entrena para derrocar a la República.

*Otros grupos monárquicos*, con importante representación de aristócratas y militares y que son los mismos que provocaron el golpe militar en agosto de 1932 capitaneados por el General Sanjurjo, conspiran en un nuevo intento para acabar con la República y preparan otro golpe que fuera más eficaz. Alentando esto tenemos personajes como Antonio Goicoechea, fundador del partido Renovación Española, que opina que es necesario que hacer cam-



El gran error del gobierno republicano-socialista: la masacre de Casas Viejas.



Las elecciones de noviembre de 1933: reparto de pasquines en la calle.

nión pública y desconcierta al gobierno, La derecha culpa al propio Azaña de lo sucedido e intenta derribarlo en el Parlamento; la izquierda proletaria se aleja cada vez más de una República en donde sus fuerzas del orden reprimen de esta manera a los campesinos. Pero la gran importancia de Casas Viejas serán sus consecuencias en el gobierno de Azaña, que caerá meses más tarde.

Mientras se produce este desgaste del gobierno socialista, la derecha legalista en torno al partido Acción Popular se convierte en un potente partido de masas bajo advocación de la religión, la familia, el orden y la propiedad.

Este partido aglutina a una gran masa de gente de distinta posición social, pero unidos en la defensa de los valores tradicionales católicos. El líder indiscutido es José María Gil Robles, catedrático de la universidad de Salamanca, quien promueve la creación de un frente de derechas contra lo que él considera como marxismo, y busca una

pañá dentro del ejercito, aduciendo que la única solución a los problemas de la nación está fuera de las leyes y el único capaz de realizarlo es el propio ejercito con el apoyo extranjero, en clara referencia a los movimientos facciosos de Alemania e Italia.

Pero al gobierno de la República no le faltan enemigos. También es acosado por la izquierda, principalmente por los sindicatos anarco-sindicalistas, partidarios de la acción directa y de la Revolución social, entendiendo que no pueden conseguir sus aspiraciones partiendo de la legalidad vigente y de una República burguesa, por lo que provocan huelgas insurreccionales, como en Cataluña, en donde se proclama el comunismo libertario, que son sofocadas por el ejercito sin derramamiento de sangre.

No ocurrió lo mismo en el pueblo andaluz de Casas Viejas, el 11 de enero de 1933, en donde un grupo de braceros cenetistas atacan el cuartel de la guardia civil. En su defensa mueren un sargento y un numero. Refuerzos de la guardia civil, en compañía de guardias de asalto, ponen en fuga a los insurrectos, pero su dirigente apodado, "Seis Dedos", en compañía de sus hombres, se refugia en una choza. Conminados a salir por el capitán Rojas, que estaba al mando de la fuerzas sitiadoras, éstos se niegan, por lo que decide incendiar el

## Finalmente, en septiembre de 1933, cae el gabinete Azaña. Dos meses más tarde se celebran elecciones generales en las que las derechas obtienen un gran triunfo.

refugio, produciéndose la muerte de casi todos los que allí se encontraban.

La tragedia causa estupor en la opi-

gran coalición que pueda vencer en las urnas al gobierno de Azaña. Esta coalición surge en marzo de 1933 con la for-



Propaganda comunista en las elecciones de 1933.



mación de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas).

La CEDA, como hemos dicho, era un grupo heterogéneo en el que, junto a verdaderos cristianos que controlan el aparato del partido, coexistían auténticos personajes de extrema derecha, que progresivamente se inclinan hacia el fascismo.

Finalmente, en septiembre de 1933, cae el gabinete Azaña. Dos meses más tarde se celebran elecciones generales en las que las derechas obtienen un gran triunfo y el grupo con mayor número de diputados es precisamente la CEDA. Sin embargo, el Presidente de la República, en uso de su función moderadora, nombra jefe de gobierno a Lerroux, líder del partido Republicano Radical, que ahora practica una política moderada. Con ello, Alcalá Zamora pretende así evitar un mayor desplazamiento hacia la derecha y la consiguiente reacción de las izquierdas.



En esas elecciones de 1933 se produce la eclosión de la derecha, con la C.E.D.A. como formación política más representativa.

**Cartagena, por aquellos años, contaba con unos 105.000 habitantes, una masa obrera de unos 12.000 elementos, fundamentalmente integrados en la construcción naval, y con un gremio de ultramarinos que era su principal actividad comercial.**

En Cartagena, la consulta electoral del 27 de julio de 1933, también supuso un cambio, al igual que en el resto del país. A la novedad del voto femenino y la posibilidad de presentar listas abiertas, debemos unir un hecho de capital importancia para la ciudad: la modificación de las circunscripciones electorales, en donde para poder presentar un municipio su propia circunscripción debía superar los 150.000 habitantes, lo cual hizo que Cartagena la perdiera y hubiese de integrarse en la elección de los nuevos diputados de la circunscripción provincial. Esto provocó a su vez perder la propia personalidad política de la ciudad, con muchos más obreros y con una enorme herencia republicana y progresista, muy lejos de la que se representaba en el resto regional, pero que ahora quedaba un tanto solapada debajo de ésta.

Cartagena, por aquellos años, y como se refleja en la documentación que hemos manejado procedente del Archivo Municipal, contaba con unos 105.000 habitantes, una masa obrera de unos 12.000 elementos, fundamen-

talmente integrados en la construcción naval, con un sueldo medio de unas 7 pesetas y con un gremio de ultramarinos que era su principal actividad comercial. En las labores agrícolas nos encontramos a unos 1.400 obreros, con un sueldo medio de 4,25 pesetas. El principal producto cultivado eran los cereales, seguidos del vino y la almendra. Aquí podemos observar esa diferencia con el resto de la provincia en donde el sector agrícola era predominante.

El coste medio de la vivienda para los obreros era de unas 50 pesetas al mes, viviendo en muchos casos grupos de dos y tres familias que entre todos pagaban el alquiler.

Había también un importante número de obras públicas en marcha y que estaban subvencionadas por el Estado. Por citar algunas, la carretera de Loma Larga a los Castillitos, la prolongación del dique seco del Arsenal Militar, la nueva cárcel, fortificaciones militares, el puente sobre la Rambla de Benipila, el puente de la calle Gisbert, reparaciones y conservación de carrete-

ras, obras en los Canales del Taibilla, obras de riego del campo de Cartagena y varias repoblaciones forestales. En conjunto, todas ellas ocupaban a unos 1.000 obreros, con un jornal medio de 5,75 pesetas.

Las elecciones del 33 en Cartagena, en cuanto a número de votos, fueron ganadas por los candidatos socialistas, que experimentaron un espectacular aumento con respecto a las elecciones del 31, convirtiéndose en la primera fuerza de izquierda de la ciudad. Pero finalmente, dentro de la composición política del total de la circunscripción provincial, de los 13 diputados que correspondían a Murcia, fue la derecha la que resultó vencedora, que de ninguna forma era lo representativo de Cartagena, aunque así de particular era el sistema electoral de aquel momento.

Hemos llegado a 1934 y la situación da un vuelco enorme. La labor del actual gobierno da un giro conservador a todas las medidas que se habían tomado en el anterior bienio por los gobiernos de izquierdas, incluso suspendiéndolas y anulándolas. Esto provoca nue-



El gobierno centrista de Lerroux.

## La labor del actual gobierno da un giro conservador a todas las medidas que se habían tomado en el anterior bienio por los gobiernos de izquierdas, incluso suspendiéndolas y anulándolas.

vos conflictos sociales.

Como ejemplo de toda esta involuación podemos señalar:

La aprobación de una ley de Amnistía que permitió a los sublevados de Sanjurjo ocupar cargos importantes a militares contrarios a la República.

Se derogó la ley de Congregaciones, con lo que la Iglesia volvió a las escuelas y recuperó parte de sus bienes.

La revisión de la reforma agraria, suprimiendo las leyes y decretos.

El enfrentamiento con la Generalitat de Cataluña y la oposición a la aprobación del Estatuto Vasco.

Básicamente solo podemos ver tres actuaciones positivas en este periodo: la ley de arrendamientos rústicos, la promoción de viviendas de alquiler y la política de obras públicas.

Mientras la derecha consolida y diversifica sus acciones, surge la Falange Española, fundada poco antes de los comicios. Contraria al liberalismo y al marxismo, es declaradamente antirrepublicana y está impregnada de un fuerte nacionalismo españolista. Partidaria de la dialéctica de los puños y de las pistolas, crea una milicia que actuará de manera violenta ante cualquier

manifestación marxista, aunque estamos ante un grupo minoritario y poco significativo. Más influyentes fueron los hombres de Renovación Española, que unidos a los tradicionalistas, intensifican las acciones contra el régimen.

En marzo de 1934, miembros de este grupo se entrevistan con líderes de la Italia fascista, quienes les prometen una fuerte ayuda en armas y dinero.

Mientras esto sucede, el Partido Socialista responde declarando la huelga general y haciendo inequívocos llamamientos revolucionarios. Las juventudes y milicias socialistas van a emplear también una táctica de violencia en su oposición a la extrema derecha, lo que será causa de numerosos enfrentamientos, pero aún más grave que todo esto será la radicalización que se produce dentro de algunos cabecillas socialistas y de la UGT, dirigidos ambos por Largo Caballero. Así, tras la pérdida de

las elecciones y de ver el giro hacia la derecha que toman los sucesivos gobiernos de Lerroux, los socialistas temen perder todas las conquistas sociales obtenidas en el anterior bienio, al tiempo que, presionados por otra parte por los sindicatos anarquistas mucho más radicales, temen que disminuya su influencia entre los trabajadores. Todo esto hace que los socialistas crean ver en las acciones de la CEDA una amenaza fascista, empezando a temer la propia supervivencia de la República. Prueba de todo lo anterior la vemos reflejada en publicaciones como en el diario el "Socialista", que en 1934 se podía leer lo siguiente: *La república esta perdida tiene el daño en el tuétano se muere de enfermedad contagiosa, que decir que hacer, nosotros decimos esto, que se muera y hacemos esto otro prepararnos para la nueva conquista.*

En este ambiente se producirá uno

## En este ambiente se producirá uno de los hechos más importante y graves de todo el periodo Republicano: la llamada Revolución de Octubre.



En Barcelona, la protesta alcanzó auténticos niveles de revolución popular e institucional, con la Generalitat al frente.

de los hechos más importante y graves de todo el periodo Republicano: la llamada Revolución de Octubre.

El motivo desencadenante de esta revolución fue la entrada en el gobierno de Lerroux de varios miembros de la

CEDA el 5 de octubre de 1934. Para los partidos de izquierda esto era algo que no se podía permitir y rompía toda relación de solidaridad con el gobierno actual, aduciendo que el régimen había sido desleal a sí mismo y traidor a los principios y postulados del 14 de abril, entregando el gobierno de la república a sus enemigos. En este ambiente, las ejecutivas del PSOE y UGT giran a todas sus delegaciones la orden de huelga revolucionaria, que tendrá una incidencia dispar según los distintos lugares.

A todo esto, y sin entrar en profundidades, en Cataluña se produce un levantamiento contra el gobierno central. Las relaciones entre la Generalitat y el gobierno de Madrid eran muy malas desde que en el verano anterior el juzgado de garantías había anulado una ley aprobada por el parlamento autónomo catalán. Éste responde no aceptando dicha anulación, al mismo tiempo que prepara un movimiento insurreccional. El 6 de octubre, a las 8 de la tarde, el Presidente de la Generalitat,



En Asturias la revolución obrera fue más difícil de dominar. También la represión fue mayor.



El recobrado protagonismo de los militares con el ministro de defensa Gil-Robles.

Lluís Companys, anunciaba que rompía con el gobierno central de la nación, alegando que éste estaba dominado por fuerzas de dudosa representatividad republicana; al mismo tiempo, declaraba el Estado Catalán dentro de la República Federal de España y ofrecía a la ciudad de Barcelona como sede del nuevo gobierno federal español.

Mientras otras fuerzas más radicales exigían la proclamación de la República de Cataluña, Companys reclamaba al jefe militar de Cataluña, General Batet, que se pusiese a sus ordenes y al servicio de Cataluña, pero éste se va a negar rotundamente. Batet, militar liberal, republicano y catalán, se mantendrá fiel al gobierno central y declarará el estado de guerra. Pese a existir alguna escaramuza por la noche en las calles de la ciudad, sobre las 6 de la mañana las tropas llegan al palacio de la Generalitat y Companys se rinde, el gobierno suspende el estatuto de Cataluña y ordena centenares de detenciones. Las 10 horas de rebelión catalana han costado 47 muertos y 110 heridos.

**Pero donde la insurrección alcanza su máximo desarrollo es en Asturias. Las organizaciones proletarias, se lanzan a una auténtica rebelión armada. Asaltan los cuarteles de la guardia civil, se apoderan de la cuenca minera, crean comités revolucionarios y ocupan las fabricas de armas.**



Una pareja muy peligrosa: Gil-Robles y Franco.

Pero donde la insurrección alcanza su máximo desarrollo es en Asturias. Las organizaciones proletarias, unificadas en la Alianza Obrera, se lanzan a una auténtica rebelión armada. Asaltan los cuarteles de la guardia civil, se apoderan de la cuenca minera, crean comités revolucionarios y ocupan las fabricas de armas. A la vez que se producen saqueos y destrucciones de iglesias, bancos y oficinas administrativas, declaran un sistema de comunismo obrero y crean una administración rudimentaria.

Como respuesta, el gobierno ordena al ejército que reprima la revolución. Diego Hidalgo, ministro republicano de la guerra, llama al general Franco para que sin cargo oficial alguno dirija desde Madrid las operaciones. Éste ordena el desembarco de fuerzas de la Legión procedentes de Marruecos en



El famoso escándalo del estraperlo, un negocio fraudulento que destapó la corrupción existente en la coalición centro-derechista y que a la postre provocó su caída.

esas costas. Así, una tras otra, las ciudades que controlaban los revolucionarios son tomadas por el ejército, aunque éste se encuentra con una fuerte resistencia en su avance hacia Oviedo.

colaborar en él. En total, ingresan en prisión unas 30.000 personas. Además, las casas del pueblo son clausuradas, se suspende la mayor parte de la prensa obrera, se limitan las actividades de los

partidos y se establece la censura previa.

Así, si estos movimientos revolucionarios han provocado el deseo de odio y venganza en la derecha, la represión del gobierno ha hecho lo mismo en las filas de la izquierda.

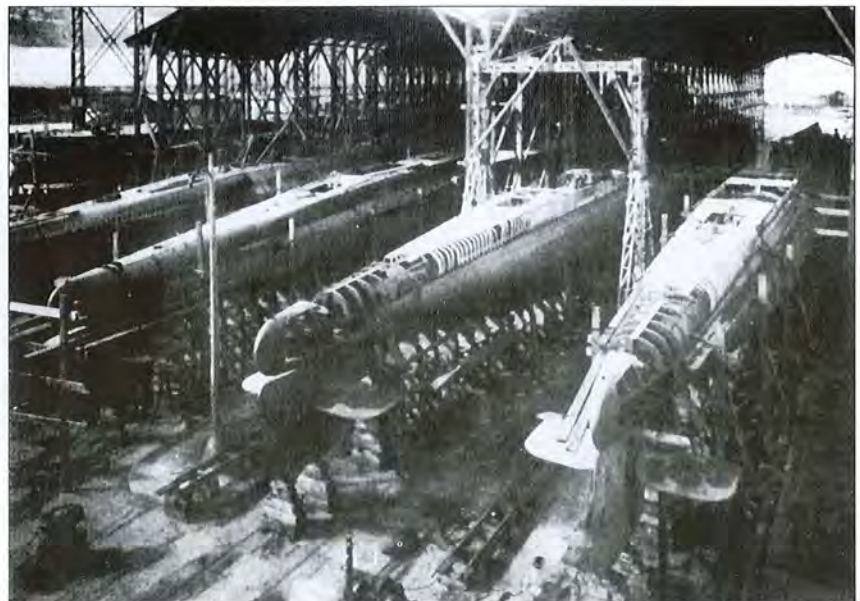
La izquierda republicana intenta justificar esta revolución como la defensa del propio sistema, pero lo que es cierto es que esta revolución lo que ha provocado es abrir una gran brecha dentro de la sociedad española. La izquierda en general, y el partido socialista en particular, han sido los que han provocado esta revolución. La derecha al reprimirla de la manera como lo hace también contribuye igualmente a ahondar esta grieta entre los españoles. Los republicanos moderados se encuentran ya rebasados por su izquierda y por su derecha y en estas condiciones la reconciliación se hace muy difícil.

¿Como se viven estos acontecimientos en Cartagena? Pues bien, podríamos decir que se viven de una manera muy tensa y con enormes complicaciones. Ya desde el verano se habían producido dos hechos de enorme gravedad en la

**Desde el verano se habían producido dos hechos de enorme gravedad: por un lado, el despido masivo de 400 obreros de la Constructora Naval y, por otro, un curioso episodio revolucionario protagonizado por una veintena de marineros y un cabo que pretendían hacerse con el control de la Base y proclamar el comunismo en Cartagena.**

Finalmente, acaba con los últimos focos revolucionarios y se negocia la rendición una vez sofocado todo el movimiento. Poco después, el ministro Hidalgo, acompañado por Franco, se traslada a Asturias y es precisamente en este momento cuando la figura del General Franco se perfila entre muchos de los miembros del ejército como el único capaz de reconducir la situación antes de que pueda vencer otra revolución en España.

Pero el balance de víctimas es trágico: 1000 muertos y 2000 heridos entre los obreros, y 100 muertos y 300 heridos entre la fuerza pública; además se deben sumar ahora las represalias que se extienden por toda España. En este sentido, son detenidos y procesados los principales líderes del movimiento, así como muchas personas acusadas de



El período republicano coincidió en Cartagena con una de las periódicas crisis de la construcción naval.



Con el triunfo del Frente Popular, Azaña recupera el liderazgo de la política española.

ciudad: por un lado, el despido masivo de 400 obreros de la Constructora Naval y, por otro, un curioso episodio revolucionario protagonizado por una veintena de marineros y un cabo que pretendían hacerse con el control de la Base y proclamar el comunismo en Cartagena. Finalmente fueron detenidos y sometidos a un Consejo de Guerra que los condeno a muerte, aunque luego se les conmutó la pena.

Un clima lleno de conflictos sociales, con un dominio político de la dere-

cha que había puesto su punto de mira en la intervención y el control del gobierno municipal, que seguía todavía en manos de los cargos electos del 31, dominado por fuerzas de la izquierda, la ingobernabilidad del Ayuntamiento era algo ya de manifiesto desde casi del principio del 31. Los alcaldes republicanos se sucedían en cuestión de meses, privando los intereses particulares y de partido sobre cualquier otro. Esto había llevado a una grave crisis municipal y tanto las autoridades nacionales como

las provinciales pretendían la sustitución en Cartagena del Ayuntamiento nacido de la voluntad popular por una gestora más afín al poder ahora establecido.

Las verdaderas razones que provocaron el cese del Ayuntamiento de Cartagena, hasta ahora poco conocidas, debemos buscarlas en lo ocurrido en el Pleno Municipal celebrado el 5 de octubre. Como hemos visto anteriormente, la entrada en el gobierno de la nación de varios ministros de Acción Popular, provocó la ira de muchos sectores de la izquierda, pero en Cartagena es el propio Ayuntamiento quien se dirige al Presidente de la República Alcalá Zamora mediante un telegrama y en los siguientes términos: *Presidente de República. Madrid. El Alcalde de Cartagena, respetuosamente le comunica a VE. que por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento de mi Presidencia adoptado en sesión hoy se ha dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros el siguiente telegrama: Ayuntamiento mi Presidencia en sesión acaba celebrar acordó significarle su más enérgica protesta por haber dado entrada en Gobierno su Presidencia elementos que hasta el momento presente no solo no ha hecho publico acatamiento a gloriosa República instauró Pueblo sino que seguramente no llevan al acercarse dirección destinos País otras aspiraciones que minar cimientos en que aquella se asienta y estrangular libertades conquista-*

Júbilo desbocado en las calles de Madrid tras el triunfo del Frente Popular.



das. Le saluda respetuosamente el Alcalde Accidental. Vicente Noguera.

La redacción de este telegrama, que había suscitado una gran polémica en el pleno, fundamentalmente en el destinatario que debería tener -para algunos el Presidente de Gobierno, para otros el propio Presidente de la República, al que finalmente se le dirigió- supuso la razón para la definitiva destitución de este Ayuntamiento. Así, hemos podido localizar en Archivo Municipal un documento fechado el 7 de noviembre de 1934, por el cual el Gobierno Civil de Murcia anuncia el cese y la destitución del Alcalde y de los concejales del Ayuntamiento de Cartagena y el inicio de un expediente sumario para depurar responsabilidades que pudieran derivarse de la actuación de ese Excmo. Ayuntamiento el 5 de octubre (desacató y apoyó a los sucesos de octubre del 34).

Las heridas surgidas en el 34 lejos de cicatrizar, se verán aumentadas durante 1935. Los sucesivos gobiernos radical-cedistas acentúan su giro dere-



Una imagen emergente en los despachos republicanos: el general Francisco Franco.

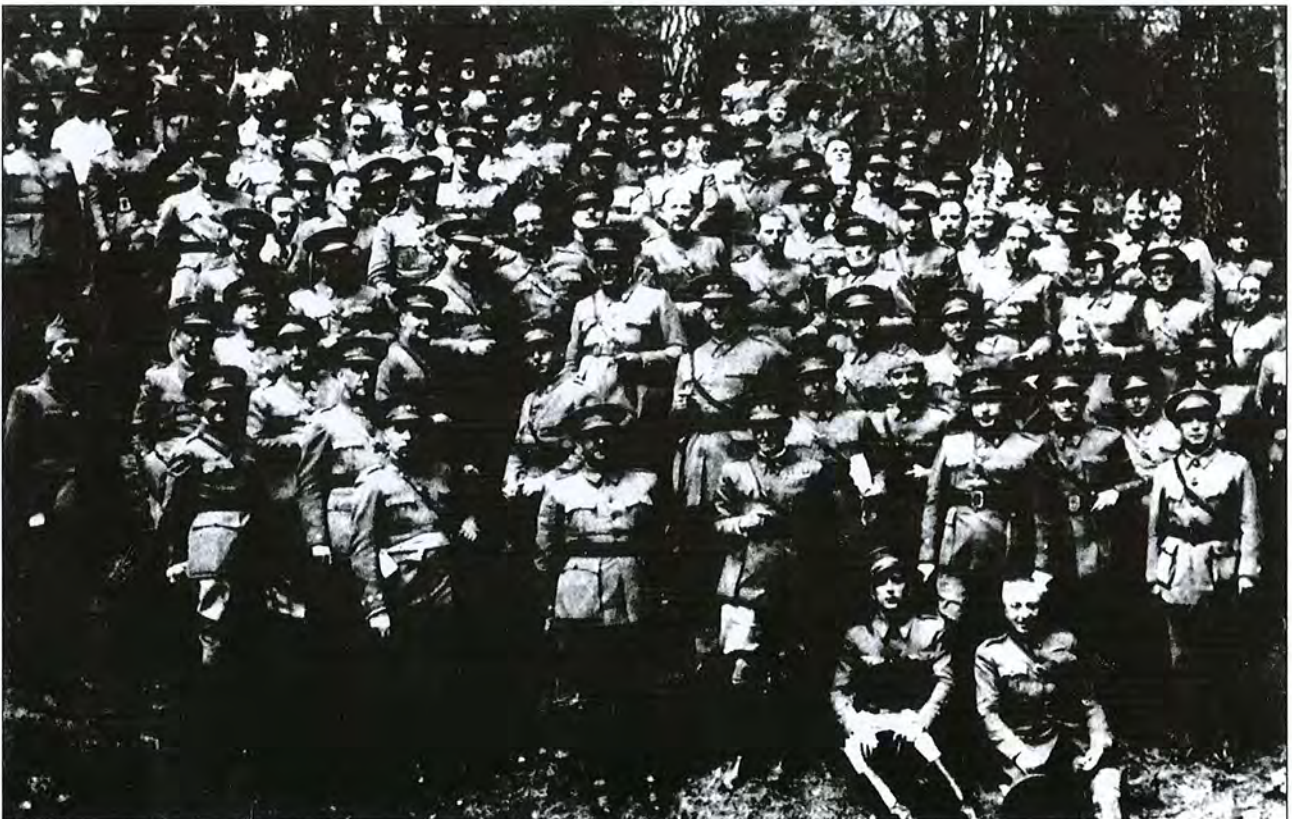
chista aún más cuando el propio Gil Robles entra a formar parte del gobierno como ministro de la Guerra, quien lo primero que hace es rodearse para su estado mayor de generales de dudosa

fidelidad republicana como son Franco, Godet y Fanjul.

A todo esto no debemos perder esta visión: el fascismo se desarrolla vertiginosamente por Europa. Hitler y Mussolini están en la cresta de su popularidad y esto es algo que fascina a los autoritarios y llena de temores a los demócratas.

En junio del 35, José Antonio Primo de Rivera y la Falange empiezan a recibir ayuda económica de los fascistas europeos. Las cifras son verdaderamente escandalosas para la época: 4 millones de pesetas mensuales.

Ante el ascenso de los fascismos, los comunistas cambian de estrategia. Ya no es un enfrentamiento entre comunistas y democracias burguesas para imponer la dictadura del proletariado. En el VII congreso de la Internacional se habla de que el enfrentamiento es entre fascismo y democracia y la nueva estrategia debe ser el establecimiento de los llamados Frentes Populares, la alianza del proletariado con las clases medias, de los partidos socialistas y comunistas con los burgueses antifascistas frente al enemigo



El estamento militar llevaba tiempo preparando el levantamiento contra la República (Franco aparece en el centro de este nutrido grupo de militares).



En los meses anteriores a la Guerra Civil, la extrema derecha española conoce un espectacular crecimiento, con su líder José Antonio de Rivera al frente.

común. La tarea de los comunistas nos será ahora hacer la revolución sino frenar al fascismo con el Frente Popular.

La situación política en el 35 se deteriora cada vez más. Los republicanos radicales, que han sufrido varias escisiones, quedan totalmente desprestigiados cuando se descubren grandes escándalos económicos en los que están implicados los principales dirigentes de este partido. El juego llamado estraperlo pronto se hace sinónimo de corrupción y de mercado negro. Todo ello obliga a la CEDA a deshacer la coalición gobernante.

En diciembre de 1935 se produce la crisis. El presidente de la República, Alcalá Zamora, no quiere bajo ningún concepto ofrecer la jefatura de gobierno a quien no ha querido jurar la constitu-

ción republicana, pese a que hubiese ganado las elecciones, y rechaza las presiones para nombrar a Gil Robles Jefe de Gobierno. Busca una solución de centro, y tras varios intentos, nombra Jefe de Gobierno a Pórtela Valladares, hombre de su confianza pero que no tiene ningún respaldo parlamentario. Es tal la dificultad para formar un gobierno, que Alcalá Zamora no tiene más remedio que firmar un decreto de disolución de las Cortes, y la convocatoria de elecciones para el 16 de febrero de 1936.

La izquierda se ha rehecho considerablemente. Azaña arrastra de nuevo a un gran número de partidarios. Por otro lado, el Partido Socialista está dividido en dos grupos: uno partidario de la alianza con los republicanos, cuya

figura más destacada es Indalecio Prieto, al que siguen Ramón González Peña y Juan Negrín, y otro, que pretende vencer a la República burguesa e instaurar la revolución socialista, y que está dirigido por Largo Caballero.

Pero para todos ellos ahora solamente está presente la idea del Frente Popular. Todo estará culminado el 15 de Febrero de 1936 cuando se hace público el programa: amnistía para los presos políticos represaliados en los sucesos de octubre, restablecimiento de la legislación del primer bienio, particularmente lo concerniente al estatuto de Cataluña, y la reforma agraria.

La unión de las izquierdas obliga a la coalición de las derechas a intentar también unirse en la llamado Frente Nacional. Esto no es más que el reflejo de la sociedad española dividida en dos grandes grupos totalmente antagónicos, aunque en este momento su enfrentamiento es solo electoral.

Al comienzo de 1936 es evidente que los gobiernos de derechas han fracasado. Las elecciones han sido convocadas y la propaganda domina todas las calles de las ciudades españolas. El 16 de febrero se celebran los comicios. Desde tempranas horas de la mañana los colegios de las grandes ciudades se ven muy concurridos, pero en todos los lugares se nota un ambiente tenso e inquietante.



Tras el descrédito de la CEDA, la nueva esperanza de la derecha se fijaba en el diputado Calvo-Sotelo.



El resultado de estas elecciones han dado un vuelco radical. En 1933 las elecciones tuvieron el siguiente resultado: las derechas 277 escaños, el centro 144 y las izquierdas 101; ahora en las elecciones del 36 los resultados son inequívocos: el Frente Popular obtiene 257 diputados, la derecha obtiene 139 diputados, el centro 57.

En Cartagena, estas elecciones del 36 traen el triunfo del Frente Popular, con el 62,04 % de los votos, encabezando las listas del Frente, Amancio Muñoz de Zafra. Destacó la concentración de casi unas 15.000 personas que marcharon en celebración desde la Plaza de España al Ayuntamiento, acompañando a los concejales que habían sido destituidos después de los sucesos de octubre de 1934.

A partir de aquí y hasta el inicio de la guerra, Cartagena, al igual que el resto del país, vivirá una escalada de violencia y de conflictividad social, aumentada si cabe por la conspiración del estamento militar tan numeroso en la ciudad.

Como sucedió en el 33, la ley electoral ha beneficiado a los partidos más votados. Esta diferencia de escaños no es el reflejo real en cuanto a números de sufragios ya que entre izquierda y derecha el número de votos es pequeña, pero el Frente Popular ha podido concentrar más el voto y esto le ha beneficiado bastante. Además existe un hecho que a mi juicio es determinante en la victoria del Frente Popular: la consigna que los dirigentes anarco-sindicalistas dan a sus bases para que esta vez si voten a las listas de izquierdas, ya que un triunfo de éstas proporcionaría una amnistía que serviría para desencarcelar a los centenares de anarquistas que se encuentran presos desde octubre del 34.

Pero lo hechos se van precipitando en cuestión de horas. En Madrid, cuando ya se intuye la victoria del Frente Popular, se forman grupos ansiosos para confirmar la victoria. Manuel Azaña, cuyo liderazgo en las izquierdas nadie discute, es el



Indalecio Prieto, líder del ala moderada del PSOE. Partidario de la democracia y de la colaboración política con los republicanos.

gran vencedor de las elecciones y el máximo perdedor es José María Gil Robles, quien no aceptando el resultado hace numerosas gestiones para que se declare el estado de guerra, pero sin conseguirlo. Al día siguiente, el general



Largo Caballero, el líder del ala izquierda del PSOE, partidario de la revolución marxista.

Fanjul intenta en el acuartelamiento de la montaña una sublevación militar, mientras el general Franco pide que se adopten medidas para evitar, según sus propias palabras, "que la masa no nos rebase". Pero todo esto es superado por las manifestaciones de júbilo por la victoria del Frente Popular en toda España. Unánimemente se reclama la amnistía y la liberación de los presos políticos.

Franco visita a Pórtela Valladares y, como jefe de Estado Mayor, le apremia para que declare el estado de guerra, medida necesaria para poder poner el poder en manos de los militares, pero este se niega. Otro que solicita lo mismo es Calvo Sotelo, dirigente de Renovación Española, pidiéndole que imponga un estado de fuerza porque lo que hay en la calles no es la celebración de una victoria electoral sino una revolución.

Los generales Franco, Goded y Rodríguez del Barrio sondan a las guarniciones, pero estas en su mayoría son reacias a sublevarse.

El gobierno, advertido por los generales fieles a la República de todos estos movimientos, decreta el estado de alarma durante ocho días y destituye a varios mandos (incluido Franco) y los aleja momentáneamente. Pero Pórtela Valladares no aguanta más, y desbordado por los acontecimientos, dimite el 19 de febrero. Tres horas más tarde, el presidente de la República concede el poder a Manuel Azaña. En el nuevo gabinete no figuran ni socialistas ni comunistas. Son nueve ministros de izquierda republicana y tres de unión republicana, pero el descontrol comienza ha adueñarse de la situación, los comités del Frente Popular no esperan a que el nuevo gobierno decrete la libertad de los presos políticos y ellos mismos empiezan a liberarlos. De todas formas, los dos primeros decretos del nuevo gobierno son para dar la amnistía y restablecer el estatuto catalán.

Precisamente, el 2 de marzo hace Compayns su entrada triunfal en Barcelona y todas las insti-



Tras varios intentos de elegir un presidente con gran carisma (entre ellos el socialista Indalecio Prieto), Azaña eligió al gallego Casares Quiroga.

tuciones catalanas vuelven a funcionar.

El triunfo del Frente Popular suscita grandes esperanzas, sobre todo en los campesinos, de volver a su status anterior al 33, pero la impaciencia les empuja a tomar las fincas sin esperar a las ordenes del gobierno y la mayoría de las veces lo hacen violentamente. En Extremadura, 6.000 jornaleros ocupan más de 3.000 fincas; los propietarios, atemorizados, radicalizan sus posturas frente a la República.

Unas de las primeras medidas que adopta el nuevo gobierno de Azaña es cambiar el destino de los mandos militares para evitar la conspiración de aquellos que presentan un claro matiz

amenazador hacia la República. Así, los militares que no tienen la confianza del nuevo gobierno son cesados y trasladados a destinos menores. Es lo que le sucede a Franco: el 21 de febrero es cesado por Azaña como jefe del Estado Mayor, siendo destinado como comandante militar de Canarias. Al despedirse de Alcalá Zamora y Azaña les previene de una revolución comunista. Antes de su partida en Marzo, Franco se reúne en Madrid, en casa de un diputado de la CEDA, con Mola, Saliquet, Rodríguez del Barrio, Orgaz, Villegas, García de Herranz, González Carrasco, Varela, y Gallarza, éste último en representación de Sanjurjo, y se acuerda por

indicación de Franco pronunciarse el 20 de abril sin ninguna etiqueta concreta.

La UME (unión militar española) de carácter marcadamente antirrepublicana, es la que se encarga de aunar voluntades para formar parte de este pronunciamiento.

El gobierno de Azaña, aún fragmentariamente, va obteniendo información de todos estos movimientos. El general Maqualel, ministro de la guerra, es quien recibe los informes de la Unión Militar Republicana Antifascista, que son partidarios del Frente Popular.

Otro frente para Azaña es el dete-

**El triunfo del Frente Popular suscita grandes esperanzas, sobre todo en los campesinos, de volver a su status anterior al 33, pero la impaciencia les empuja a tomar las fincas sin esperar a las ordenes del gobierno y la mayoría de las veces lo hacen violentamente.**

rioro del orden público, muy desarrollado por todos sitios, con un pistolero callejero jamás conocido hasta entonces. En una de estas refriegas entre jóvenes socialistas y falangistas, muere uno de estos últimos. Se asaltan periódicos, se incendian cafés, teatros, iglesias y conventos e incluso en este clima de violencia grupos derechistas asaltan el propio domicilio de Largo Caballero y la casa de Ortega y Gasset. También comienzan a producirse atentados contra diversas personalidades. Las medidas del gobierno empiezan por la clausura de los locales de partidos como la Falange, en el mes de marzo. Su jefe, José Antonio Primo de Rivera, es detenido el 14 de marzo y finalmente se suspende la actividad de su partido.

La espiral de violencia provoca numerosas víctimas en exministros y magistrados, mientras los conspiradores, esta vez dirigidos por Mola, aumentan la intensidad de sus reuniones y la captación de adeptos a su causa, ahora centrados en Pamplona donde ha sido destinado el propio Mola, como jefe militar. Aunque el gobierno es advertido de las acciones de Mola, increíblemente éste no hace nada por destituirlo y lo mantiene en su puesto.

Para entonces los rumores de un golpe de estado están muy extendidos y la prensa de izquierda lo denuncia a diario, lo que provoca todavía más un clima de intranquilidad generalizada, pero el gobierno una y otra vez desmiente estos intentos golpistas, aduciendo que todos los militares permanecen fieles a la República.

El 3 de abril se constituye oficialmente el nuevo congreso de los diputados, presidido por Diego Martínez Barrio.

Alcalá Zamora, siempre buscando un posicionamiento de centro a lo largo de su presidencia, no ha contentado ni a derechas ni a izquierdas y es criticado por ambos bandos por su excesivo personalismo. En este contexto, es la minoría socialista la que promueve un



El general Emilio Mola, considerado el cerebro de la conspiración militar que daría lugar a la Guerra Civil.

movimiento para sustituirlo, basándose en un más que discutido artículo de la constitución y, con el apoyo de todo el Frente Popular, consiguen su destitución en una extraña votación donde la derecha se abstiene y todo el mundo vota en contra de Alcalá Zamora. Todo esto ocurre el 7 de Abril de 1936.

Una semana después se conmemora con un desfile militar la festividad del 14 de abril. En el curso de la parada, un grupo de extrema derecha hace estallar unos petardos junto a la presidencia, lo que da lugar a numerosos altercados y conflictos. Un disparo mata a un capitán de la guardia civil: Anastasio de los Reyes, que vestido de paisano asistía al desfile. Estos sucesos tienen gran trascendencia al día siguiente, cuando se hacen los funerales, a los cuales asisten numerosos militares y diputados de orientación derechista, encabezados por Gil Robles. Sin duda se le quiere dar un significado político, en donde los falangistas obligan a los transeúntes a saludar con el brazo en alto al paso del féretro. Frente a éstos, unos obreros responden alzando su puño. A continuación se entabla un tiroteo que se salda con cinco muertos y numerosos heri-

dos. Una de las víctimas es el falangista Sanz de Heredia, familiar de Primo de Rivera, que recibe uno de los impactos de un grupo de guardias de asalto, mandados por el teniente Castillo. Todo esto no es más que el reflejo de la extrema tensión y violencia en la que se están desarrollando los acontecimientos.

La fractura de gran parte de la sociedad española es tremenda, dividida ya en dos bandos irreconciliables.

Observemos que los acontecimientos se suceden vertiginosamente y la espiral de violencia es ya imparable. Al día siguiente, la CNT declara una huelga general en protesta de lo acontecido en el día anterior; los anarquistas paralizan totalmente la vida en Madrid.

Mientras ocurre todo esto, los conspiradores siguen sumando militares a su causa, como es el caso del General Queipo de Llano, que es Inspector General de Carabineros, que incluso se presenta en Pamplona para dar su apoyo al propio Mola. Nadie sospecha de su antirepublicanismo, siendo además consuegro del propio Alcalá Zamora. Esto es lo que hace aún más significativa su alianza con los conjurados.

Los socialistas, con Prieto a la cabeza, advierten a Mascalet y al presidente Azaña de que hay una conspiración en marcha en los cuarteles e incluso señalan el 20 de abril como una fecha para un posible alzamiento; curiosa coincidencia con la fecha señalada por Franco y otros Generales en la reunión de Madrid antes de su marcha a Canarias.

Azaña, en una intervención parlamentaria, advierte a los militares conspiradores, y esto parece debilitar e incluso desistir de un alzamiento programado para el 20 de abril. Después de esto, el gobierno y el mismo Azaña son de la opinión de que la crisis había sido superada, bajándose la guardia, lo que tendrá unas consecuencias irreparables.

La alteración del orden público es

**La espiral de violencia provoca numerosas víctimas en exministros y magistrados, mientras los conspiradores, esta vez dirigidos por Mola, aumentan la intensidad de sus reuniones y la captación de adeptos a su causa.**



Entierro del jefe de la guardia de asalto de Madrid, el teniente Castillo, asesinado por unos fascistas. Los puños en alto reflejaban la ira de la izquierda republicana.

constante y no cesa, y esto, en palabras del dirigente socialista Prieto, produce un gran desgaste a la República. Señala al general Franco como la cabeza de un posible alzamiento. Aunque no justifica estos desmanes, si afirma que son consecuencia de la represión del 34, y alerta de que un país puede soportar intenciones revolucionarias de distinto signo, pero no una sangría diaria de muertos y atentados, sin ninguna finalidad inmediata. Lo que no soporta una nación es el desgaste del poder público.

En la extrema izquierda, las movilizaciones de trabajadores y campesinos son cada vez más intensas y revolucionarias y se marcan como objetivo la destrucción del aparato político que dirige en la actualidad el país. Tanto anarquistas, como socialistas y comunistas han empezado la carrera por la revolución, el problema es cada uno quiere hacer la suya, pero son conscientes que para vencer a las derechas reaccionarias es necesaria la unión del proletariado. El 1 de mayo se organiza una gran manifestación unitaria. Es una gran concentración de masas, y aparece una figura que es la única capaz de aglutinar a todos: el líder del ala más

extremista del socialismo, Largo Caballero.

Esto provoca el recelo y el temor en los grupos de la derecha, que anuncian que la revolución obrera está a punto de llegar y no hay nadie para evitarla. Son los núcleos conspiradores, tanto militares como civiles, los que aprovechan este clima creado tras la manifestación del 1 de mayo para dar un nuevo impulso a la conspiración.

En la primavera de 1936, los asesinatos y actos de violencia se hacen todavía más significativos. Muchos españoles de talante moderado viven angustiados al ver amenazada la paz social por los intransigentes de ambas ideologías. El sistema político está enormemente deteriorado y ven en las acciones de fuerza la única solución a este problema.

La alarma que ha provocado la manifestación del 1 de mayo, que a pesar de no crear ningún problema de orden público ha destapado su carácter inequívocamente revolucionario, ha herido de muerte a la organización del Estado y en consecuencia a la propia República.

Esta ya se encuentra desbordada,

tanto por su izquierda y como por su derecha. Parece que las únicas alternativas son un golpe militar o una revolución.

Como dijo Primo de Rivera en su celda de Alicante en su arenga a los militares conspiradores: "ha llegado la hora".

Otro hecho destacable, por lo que afecta a Cartagena, son las maniobras navales que se realizan entre el 4 y 5 de mayo en Canarias. Mientras se produce la estancia en Tenerife de los oficiales de la Armada, la mayoría residentes en nuestra ciudad, son visitados por Franco que acuerda con los mandos de la Armada su colaboración y apoyo al movimiento conspirador.

Pero siguiendo la cronología de los hechos, el 10 de mayo de 1936 se elige nuevo presidente de la República. Como se esperaba, la elecciones son ganadas por Azaña y éste accede a la Presidencia al día siguiente. Será el último respiro y esperanza de la República. Azaña cuenta con el apoyo de toda la izquierda, pero incluso para la derecha es considerado como el menor de los males. Para muchos, el ascenso de Azaña a la presidencia de la República fue un grave error, pues lo que se consiguió con esto fue alejar al propio Azaña de la otra presidencia, la del Gobierno, y con ello de las facultades ejecutivas.

Azaña nombra como jefe del Gobierno al socialista Indalecio Prieto; nombramiento que crea una gran satisfacción general, por el gran prestigio que tiene el político socialista. A la vez, se observa esta maniobra como una acción para contener y frenar al sector más revolucionario del socialismo, que estaría mejor dispuesto al controlar esta situación que otro cualquier gobierno de republicanos, pero es precisamente el ala encabezada por Largo Caballero quien se opone a que sus compañeros socialistas entren en el Gobierno. Finalmente, Prieto renuncia al encargo de formar gobierno. Sin duda -y esto lo hago como una apreciación personal-, se cometió un grave error con la no llegada a la presidencia de Prieto.

Es finalmente Santiago Casares Quiroga quien recibe el encargo de Azaña de formar gobierno, pero exclusivamente con republicanos, aunque con el apoyo del Frente Popular.

Seguimos en el 20 de mayo, con los conspiradores alterando sus planes. Mola es ya el cerebro de la conspira-

ción y Sanjurjo es refrendado por la junta de generales como el líder de la misma. Poco a poco se producen las definitivas adhesiones de militares a favor del golpe, como es el caso de Queipo de Llano, quien no vacila a la hora de posicionarse con los golpistas. De la misma forma, también se adhiere el general Cabanellas, pieza clave en todo este entramado. En días sucesivos, Mola sigue recibiendo apoyos, como los del propio José Antonio Primo de Rivera, que desde su celda en Alicante le escribe ofreciéndole el apoyo incondicional de la Falange. Otro en sumarse es el general del ejército del Aire, Kindelán, y así otros muchos más.

Mientras esto sucede, y a pocos días del alzamiento, el presidente Casares cesa al ministro de la guerra Masquelet, asumiendo el mismo esta cartera ante el cariz que estaban tomando las cosas.

El día 16 de junio, las Cortes vivirán una sesión dramática cuando las derechas plantean una fuerte discusión referente al tema del orden público. Gil Robles afirma que la CEDA nunca había escatimado sus votos para evitar una situación de caos, pero señala que ya son muchos los errores del gobierno en esta materia, reseñando una innumerable relación de huelgas, asesinatos, quema de templos y disturbios, que el gobierno no ha querido o podido frenar. Estas palabras son seguidas por las de Calvo Sotelo, que va mucho más lejos, culpando, no al gobierno, sino al propio sistema democrático y republicano de todo el desorden existente, e incluso llegando a decir que no sería de extrañar que existieran militares que, pensando en España, se sublevarían para acabar con el régimen de anarquía. Los parlamentarios de izquierda, al oír las palabras de Calvo Sotelo, saltan de sus escaños, interrumpiéndole, creándose un clima de muchísima tensión en las Cortes.

Intervine el presidente Casares, haciendo responsable al propio Calvo Sotelo de cualquier altercado que pudiera ocurrir. Y a Gil Robles le acusa de haber sido el culpable de esta situación de crispación y violencia, provocada por la venganza en las masas populares por su represión y continuas detenciones.

En este estado de cosas, nada bueno se podía esperar. Mola sigue con los planes de sublevación y su trama no la vamos a desvelar hoy aquí porque sería



Multitudinario entierro de Calvo-Sotelo, asesinado por guardias de asalto de la comisaría de Madrid. Su asesinato aceleró los planes del alzamiento militar.

muy largo y extenso de desarrollar.

Pero quizás lo más significativo de todo esto es que el propio gobierno, a través de distintos medios, conocía el estado de la conspiración, y la forma que empleó para contrarrestarlo fue nombrar a jefes de su confianza en los puestos claves del ejército. Así es como lo hace nombrando al general Bate como jefe militar en Burgos en un intento de desbaratar la trama que allí empezaba a desarrollarse.

Existe todavía un hecho aún más

los fascistas italianos y que, en caso de producirse un golpe contra la República, el Duce ha prometido toda clase de ayuda incluida la militar.

Pero, y perdonen que insista en ello, lo increíble es que el gobierno ante los avisos que recibe, permanece impasible ante lo que se avecina. A mediados del mes de junio, y aprovechando una pausa en los debates parlamentarios, es Indalecio Prieto, persona que solía estar bien enterado de lo que sucedía en el estamento militar, el que advierte de

**Pero, y perdonen que insista en ello, lo increíble es que el gobierno ante los avisos que recibe, permanece impasible ante lo que se avecina.**

claro del conocimiento que se tenía del posible levantamiento: el 23 de junio en Barcelona aparecen escritas una serie de instrucciones sobre la sublevación. Pese a que se elaboran varios informes pidiendo que se tomen medidas, nadie hace nada.

Ya todo se precipita. Al movimiento de los militares, se debe sumar también el estamento civil antirrepublicano y en concreto Renovación Española, que no oculta que esta en contacto con

nuevo al Presidente Casares. Pero éste, en una actitud bastante irritada, le dice a Prieto que lo deje en paz y que está seguro de la lealtad republicana de Mola. Y para rematar esta ceguera, se debe sumar también la actitud del presidente de la República, Azaña, que tampoco hace mucho caso y considera todo este movimiento fruto de rumores sin consistencia.

En Cartagena todos estos acontecimientos tienen una gran repercusión.



El presidente del gobierno Casares Quiroga, célebre por su frase: *si ellos [los militares] se han levantado, yo voy a acostarme*

Muchos oficiales están a la expectativa de los acontecimientos para sumarse al posible alzamiento. Mientras tanto en toda la comarca existe una auténtica oleada de huelgas. De hecho, el 13 de julio, el día en que fue asesinado Calvo Sotelo, había tenido lugar la mayor huelga general conocida en la ciudad (fue en solidaridad con los obreros de

los canales del Taibilla).

Llegamos al 5 de julio, cuando se inician en Marruecos unas importantes maniobras militares de las fuerzas allí destacadas. El general Yagüe, al mando de dichas maniobras, comentó con sus oficiales que las maniobras eran el comienzo de una cruzada para salvar a la patria.

Ciertamente era el principio de lo que sería una larga guerra y el final de la República. Mola, a estas horas de la película, mueve la primera palanca del alzamiento. La palabra es "preparados". Es el 11 de julio de 1936, y desde Londres despegó un avión (el *Dragon Rapide*); su destino, Canarias; su misión, recoger al General Franco y trasladarlo a la Península para ponerse al frente de las tropas sublevadas. Todo está preparado, pero antes dos sucesos precipitaron los acontecimientos: los asesinatos del teniente Castillo y el del diputado Calvo Sotelo, de todos conocidos, y que no voy a extenderme en ellos.

El 15 de julio se procede simultáneamente al entierro de las dos víctimas. La tensión es insostenible entre las dos partes, ya manifiestamente enfrentadas. Estos asesinatos no provocan la sublevación, que ya se encuentra en marcha, pero si aceleran su comienzo. El gobierno suspende las sesiones en el Parlamento y convoca a la Diputación Permanente, decretando el estado de alarma por espacio de 30 días.

A las 10 de la noche del 16 de julio de 1936, tiene lugar el primer acto de la rebelión militar. El 3 tambor del grupo de regulares indígenas de Alhucemas, nº5, recibe la orden de abandonar su acuartelamiento y marchar hacia Melilla.

En los dos días siguientes la rebelión se extiende por todo Marruecos y así hasta llegar el 18 de Julio de 1936.

Como punto final quisiera hacerlo con una frase que expresa un poco el grotesco final de la República antes de la Guerra; y lo hago citando unas palabras que dijo el presidente de Gobierno de la República Española, Casares Quiroga, cuando le informaron que unos militares se habían levantado en armas, comentó: *Pues muy bien, si ellos se han levantado, yo voy a acostarme.*

Lo ocurrido después, es de todos ustedes conocido...

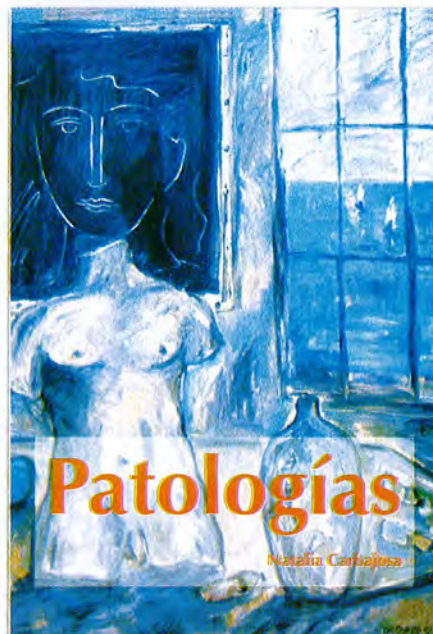
**El 15 de julio se procede simultáneamente al entierro de las dos víctimas. La tensión es insostenible entre las dos partes, ya manifiestamente enfrentadas. Estos asesinatos no provocan la sublevación, que ya se encuentra en marcha, pero si aceleran su comienzo.**



Natalia Carbajosa

## PATOLOGÍAS

**P**eriodistas, científicos, abogados, empleados de banca, inmigrantes, místicos, adolescentes, enamorados, escritores... los personajes de estos fugaces retratos se ven obligados a afrontar la incongruencia que supone vivir en una sociedad autocomplaciente y, sin embargo, tambaleante en sus cimientos. Percibidas como agresiones externas, obsesiones íntimas, mentiras flagrantes que ya no es posible seguir ignorando o situaciones cotidianas por donde se ha colado una ráfaga de absurdo, las fisuras del edificio que habitan son expuestas al lector para que éste decida, apuntalado su juicio en la mayor parte de las ocasiones por el humor, si es preciso declarar el estado de ruina o, simplemente, seguir viviendo con la lucidez que otorga saberse ¿patológicamente? vulnerable.



Alfonso Grandal López

## HISTORIA DE CARTAGENA PARA PRINCIPIANTES

**E**ste libro no es una relación de datos y fechas ni una recopilación de leyendas y anécdotas. Lo que pretende esta Historia de Cartagena para principiantes, dirigida al gran público como su propio nombre advierte, es presentar al lector de hoy la vida de las generaciones de cartageneros que se han ido sucediendo durante milenios sobre este territorio. Una vida que ha estado marcada por la lucha contra los obstáculos que la naturaleza y los hombres han puesto en su camino, y por los esfuerzos empleados en aprovechar las oportunidades que se han ido presentando en su camino a lo largo del recorrido.



# Colección Una Saga Marinera Española

Luis Delgado Bañón

## LA PRIMERA COLECCIÓN DE NOVELA HISTÓRICA NAVAL CON EL RIGOR HISTÓRICO DEL QUE ADOLECEN LAS SERIES BRITÁNICAS

Luis Delgado narra la historia de nuestra Armada desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la Guerra Civil de 1936-39. El autor se impone como premisa ineludible el rigor histórico. De esta forma, los lectores podrán comprobar los momentos más importantes de la Historia Naval de España, a la vez que disfrutan, enganchados con la lectura, de los acontecimientos novelescos que el autor incorpora a las tramas.

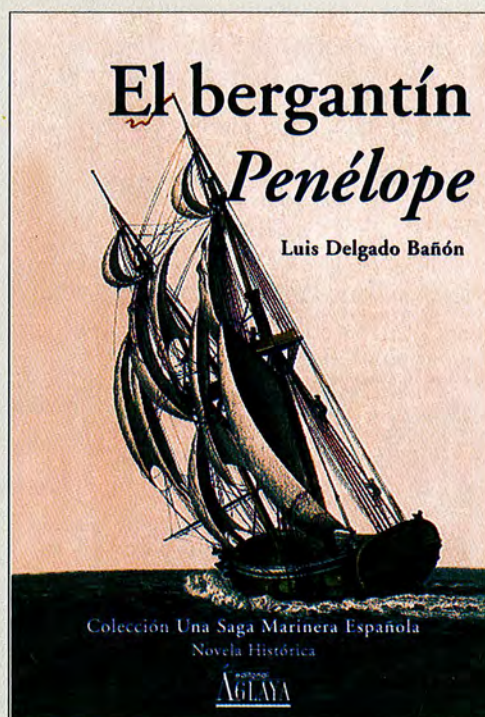
### 10 El bergantín *Penélope*

*Es la feliz conjunción de un historiador, un experto en la marina del siglo XVIII y un brillante novelista.*

Arturo Pérez Reverte

*Ya sabe el lector lo que tiene en las manos: una estupenda aventura, una fidelísima reproducción de la realidad histórica, una prosa muy cuidada, todo al servicio de los ratos gozosos de lectura, frente a la chimenea o bajo la sombra de un árbol, ¿qué mejores lugares para leer las novelas de Luis Delgado, para agradecerse las?*

Soledad Puértolas



### *La vida a bordo de los buques españoles en los siglos XVIII-XX*

- 1 La galera Santa Bárbara
- 2 La cañonera 23
- 3 La flotante San Cristóbal

- 4 El jabeque Murciano
- 5 La fragata Princesa
- 6 La fragata Sirena

- 7 El navío Triunfante
- 8 El navío Santísima Trinidad
- 9 El navío Príncipe de Asturias

editorial  
**ÁGLAYA**



# H CARTAGENA HISTÓRICA



ENVIAR POR CORREO A:  
**EDITORIAL ÁGLAYA**  
C/ Zagreb, 22 · 30395 Cartagena  
Tel. 968 320 680  
e-mail: info@editorialaglaya.com  
www.editorialaglaya.com

Deseo suscribirme a la revista *Cartagena Histórica* a partir del número \_\_\_\_\_ durante un año, al precio de 28 €

Nombre y apellidos .....  
Dirección .....  
Código Postal .....  
Población ..... Provincia .....  
Teléfono ..... e-mail .....

### FORMA DE PAGO

- Cheque adjunto a nombre de Editorial Áglaya - Calle Real, 16 - 30201 Cartagena
- Domiciliación Bancaria.

CCC

Firma (imprescindible)

### DATOS FISCALES

Nombre y apellidos .....  
Dirección ..... Código Postal .....  
Población ..... Provincia .....  
CIF / DNI ..... Teléfono .....  
e-mail .....

# H MADRID HISTÓRICO



ENVIAR POR CORREO O FAX A:  
**MADRID HISTÓRICO EDITORIAL S.L.**  
C/ General Arrando, 7-3º - 28010 Madrid  
Tel. 902 887 702 · Fax. 914 451 019  
e-mail: suscripciones@revistamadridhistorico.com  
www.revistamadridhistorico.com

Deseo suscribirme a la revista *Madrid Histórico* a partir del número \_\_\_\_\_ durante un año, al precio de 29 €

Nombre y apellidos .....  
Dirección .....  
Código Postal .....  
Población ..... Provincia .....  
Teléfono ..... e-mail .....

### FORMA DE PAGO

- Cheque adjunto a nombre de Madrid Histórico Editorial S.L. C/ General Arrando, n. 7-3º. 28010 Madrid
- Domiciliación Bancaria.

CCC

Firma (imprescindible)

### DATOS FISCALES

Nombre y apellidos .....  
Dirección ..... Código Postal .....  
Población ..... Provincia .....  
CIF / DNI ..... Teléfono .....  
e-mail .....

# PRÓXIMO NÚMERO

CARTAGENA HISTÓRICA · NÚMERO 16 · JULIO-SEPTIEMBRE 2006

## **LA OPERACIÓN BLACKTHORN: EL PLAN BRITÁNICO ANTE LA PROBABLE INVASIÓN DE ESPAÑA POR EL III REICH (1941)**

Ángel Márquez Delgado



## **LA CAIDA DE ORÁN EN EL AÑO 1708: LA HEROICA DEFENSA DE UNA CIUDAD SIN ESPERANZA DE SALVACION**

Federico Maestre de San Juan Pelegrín

## **CARTAGENA POR EL ARCHIDUQUE CARLOS (GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA)**

Julio Muñoz Rodríguez

## **PROSTITUCIÓN Y MISERIA EN LA CARTAGENA DEL SIGLO XVIII: LA CASA DE RECOGIDAS (1789-97)**

José María Rubio Paredes

## **EL REPARTO DEL MAR MENOR Y SU MANGA ENTRE MURCIA Y CARTAGENA (Siglo XVI)**

Francisco Velasco Hernández

## **LA EDITORIAL LEVANTE: UN PROYECTO CULTURAL NACIDO EN LA UNIÓN**

José Luis Abraham López

### CUADERNOS MONOGRÁFICOS DE CARTAGENA HISTÓRICA

N.º 24: Vida y tragedia de los últimos acorazados españoles. Ricardo Hernández Conesa

N.º 25: Rescate de cautivos cristianos en Argel desde el puerto de Cartagena. J.M. Rubio Paredes

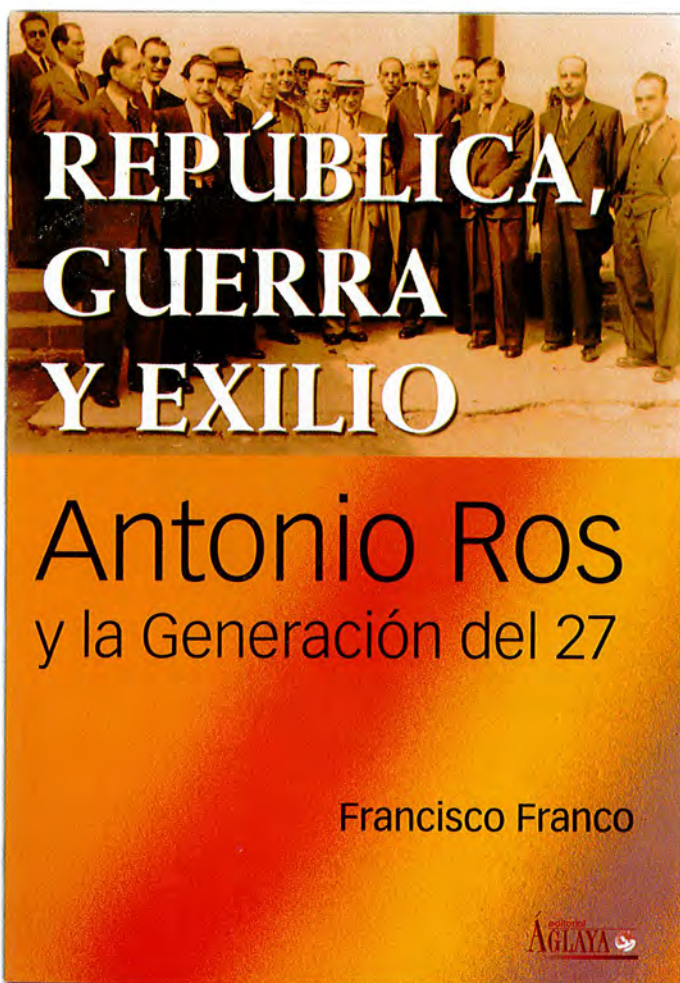


Francisco Franco Fernández  
Murcia, 1963

# REPÚBLICA, GUERRA Y EXILIO. ANTONIO ROS Y LA GENERACIÓN DEL 27

**R**epública, guerra y exilio. Antonio Ros y la Generación del 27 es una obra original y diferente.

Coincidiendo con la próxima conmemoración del 75 Aniversario de la proclamación de la Segunda República en España, nuestro autor construye un ensayo histórico de aquel tiempo a través de la figura de Antonio Ros, un personaje entrañable que fue prototipo de una Generación y de un tiempo. En cada capítulo y en cada línea podrán los lectores saborear una historia cargada de matices, donde la política, la cultura, las pasiones y los amores se complementan armónicamente, matizando los perfiles de un tiempo lejano pero siempre presente en nuestra memoria colectiva.



# MADRID HISTÓRICO

ISSN 1696-991X



YA A LA VENTA EL N.º 3  
LA REVISTA DE HISTORIA DE MADRID



Debemos congratularnos que cada vez sean más las instituciones tanto públicas como privadas que promuevan iniciativas tendentes a la recuperación del patrimonio histórico-artístico de nuestra comunidad ya que, al indudable valor configurador de la sociedad, debemos añadir que, desde un punto de vista económico, la tradición es un activo cuya explotación racional generará la modernización y progreso de nuestros pueblos y ciudades. La tradición es futuro.

En este nuevo número de MADRID HISTÓRICO, nos sumergiremos de lleno en esa tradición de Madrid.

ÚNETE A MADRID,  
únete a su historia,  
la historia de TODOS

✉ MADRID HISTÓRICO EDITORIAL S.L.  
C/ General Arrando nº 7-3º  
28010 Madrid  
[www.revistamadridhistorico.com](http://www.revistamadridhistorico.com)  
e-mail: [info@revistamadridhistorico.com](mailto:info@revistamadridhistorico.com)

☎ 902 88 77 72